

Borrador: Citar sólo con autorización de los autores.

“Los cambios en la estructura socioeconómica cubana. Ingresos, mercados de trabajo y consumo”

*Viviana Togores González
(CIPS)*

Seminario Internacional “Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa”.

PNUD/IPC, Brasilia, 11-13 enero de 2007

e-mail: vmltogores@hotmail.com

La estructura social conformada durante tres décadas se ve seriamente afectada con la crisis de los noventa y las soluciones asumidas en el ajuste. En este período germinaron un conjunto de manifestaciones entre las que sobresalen la ampliación de las brechas de diferenciación y desigualdad entre grupos de población, territorios y/o regiones del país, la reducción del papel del estado en la generación de empleos y la emergencia de un conjunto de nuevos actores económicos, que han dejado importantes secuelas sobre la movilidad y la equidad social previamente alcanzada. Este trabajo intenta plasmar un resumen de los aspectos más sobresalientes en los análisis realizados desde la perspectiva del ingreso, el mercado laboral y el acceso al consumo, entrecruzándolo cuando la información lo permite con ejes como raza y género.

Antecedentes, crisis y medidas de ajuste económico

A partir de los años 60's y durante tres décadas el país desarrolló una política inversionista que le permitió pasar de una economía netamente agroindustrial a una con mayor grado de desarrollo industrial. Ello fue posible a partir del establecimiento de relaciones comerciales con el campo socialista, a través del CAME, y en especial con la URSS. Esta integración permitió al país un desarrollo al margen de las difíciles condiciones que imponía el mercado a la inserción de los productos nacionales y facilitó el acceso a líneas de créditos en condiciones blandas, precios preferenciales y mercados seguros para las exportaciones, así como la adquisición de materias primas y fuentes de energía. Tales ventajas protegieron la economía nacional, permitieron mantener niveles de inversiones considerablemente altos y un desarrollo social ascendente.

La nueva perspectiva del contexto (se suprimen las relaciones de explotación y los aspectos sociales se ponen por sobre los criterios economicistas) permiten la obtención de grandes logros en la esfera social, basados en lo esencial, en la eliminación de las desigualdades sociales y en el acceso equitativo de la población a un conjunto de oportunidades mediante la creación y desarrollo de capacidades en los individuos “...se eliminan las fuentes de desigualdad de carácter explotador, la pirámide social se comprime (...) disminuyen las asimetrías socioeconómicas y se produce un proceso de cambios de la estructura social, (...) donde las tendencias más marcadas son las de acercamiento y desaparición progresiva de las desigualdades injustas”. (Espina, Moreno y Núñez, 2003:17) A decir de las autoras citadas la equidad pasa a ser una norma social y la diferenciación entre los individuos o grupos se establece, primordialmente, por la calificación educacional y el trabajo; sin que existan distancias significativas entre los diferentes grupos sociales.

Sin embargo desde mediados de los 80 comienzan a mostrarse los primeros indicios de la crisis económica que emergerá una década después con la desaparición del bloque socialista (Veáse Recuadro 1). Los sucesos de Europa del Este se convierten en el detonante de la profunda crisis económica de los 90 y el adverso escenario que se crea, a partir de entonces para la economía

cubana, con la pérdida de sus principales socios comerciales y financieros, se complejiza aún más con el recrudecimiento del bloqueo y la difícil situación financiera por la que atraviesa el país.¹

En su conjunto las trayectorias de estos sucesos tiene como resultado final la abrupta caída que experimenta el producto interno bruto a partir de 1990 y que no logra frenarse hasta 1994, año en que se alcanza una ligera reanimación de la economía y un crecimiento del PIB del 0.7 %, tendencia ascendente que se mantuvo en los años sucesivos, sin que aún alcance los niveles de 1989. Esta reanimación de la economía es la resultante de la ejecución de un proceso de reformas internas que ponen en práctica un conjunto de medidas y transformaciones económicas con el objetivo de amortiguar los efectos de la crisis, adaptar la economía a las nuevas condiciones del entorno en que debía insertarse para evitar que colapsara y crear bases para el desarrollo futuro. (Véase Recuadro 2)

El actuar de este conjunto de medidas y transformaciones imprimen su huella sobre la estructura socioeconómica del país, pero muy en particular hubo algunas que por su contenido estratificador actuaron de manera directa en la rápida modificación de la estructura social cubana. Y entre las que pueden mencionarse por su importancia: a) el rediseño del sistema de propiedad, b) la modificación del papel del estado en la economía con la ampliación de los mecanismos de mercado y protección de la planificación estratégica, c) la reforma empresarial con modificaciones en las formas de pago y de estimulación por el trabajo, d) la reestructuración de las formas de empleo y fuentes de ingreso, e) la potenciación de nuevos sectores económicos como el turismo y la biotecnología, f) la legalización de la tenencia de divisas y el envío de remesas familiares del exterior y g) la dualidad monetaria de la economía. (Espina, Moreno y Núñez, 2003:17)

Durante la crisis y el proceso de ajuste económico los diferentes actores sociales han asumido un conjunto de decisiones y acciones en el ámbito de política económica, comercial, laboral e incluso familiar, que han tenido una repercusión en la conformación de nuevos patrones de distribución del ingreso, que a su vez han implicado: desigualdad en el acceso al consumo, niveles de vida, aprovechamiento de las oportunidades, la aparición y/o ampliación de brechas sociales, así como cambios de dinámica, las vías, formas y estrategias de movilidad a nivel social. Observándose, en la actualidad, fenómenos que van más allá de una simple reestratificación social.

La crisis y el ajuste cubano, aunque han sido menos traumáticos que el de otros países, por el compromiso social de la política económica, han traído aparejado un conjunto de problemas que urgen de solución y ponen grandes desafíos a la estrategia cubana de desarrollo, por cuanto han producido (Togores, 2004:200)

- a) el empobrecimiento de vastos sectores de la fuerza laboral,
- b) la aparición de una elite trabajadora,
- c) surgimiento de niveles de vida divorciados de los resultados del trabajo, con la consecuente pérdida de valores, creados y arraigados con anterioridad
- d) exclusión de importantes segmentos de la población del consumo en ciertos mercados o al menos de la reducción del acceso a un grupo muy limitado de productos,
- e) reestratificación social.

“...Crisis y reforma han sido procesos con impactos diferenciados sobre los grupos sociales. (...) y han sido las familias que se han logrado insertar en las actividades generadoras de divisas las que han contado con mayores oportunidades. En general, las unidades familiares desplegaron diversas estrategias para contrarrestar la caída en su nivel de vida y para lograr una reinserción social, con más o menos éxito en dependencia de sus características y potenciales. Sin dudas, la recuperación económica no ha llegado en similar magnitud a todos. Para algunos, la crisis es historia pasada. Para otros, la crisis mantiene su actualidad...” (Ferriol, 2003:1)

¹ Para mayor detalle de los factores explicativos de la crisis, véase Triana (2001).

Ingreso de la población. Cambios operados en su tendencia distributiva como elemento dinamizador de la movilidad

El ingreso de la población es un elemento de suma importancia en el análisis ya que si bien no es el único, es uno de los parámetros que más se utiliza mundialmente como referente de los niveles de desigualdad de la población. Por otra parte de la disponibilidad de este recurso depende directamente la demanda de los hogares, el consumo en los diferentes mercados y constituye uno de los determinantes de la capacidad de aprovechamiento de un conjunto de oportunidades que brinda la sociedad que al final tenderán a incrementar los recursos monetarios y el bienestar de la población. Los cambios que se producen en los ingresos de los diversos grupos sociales pueden ser utilizados como referentes de la alteración de los rasgos de la estratificación, por el impacto potencial que tienen sobre el resto de las variables que contribuyen a la ubicación social de los individuos y las familias. Razón por la que en esta investigación se consideren como uno de los elementos centrales en el análisis de la dinámica socioestructural y los procesos de movilidad social a ella incorporados.

La existencia, al triunfo de la revolución, de una enorme desigualdad en la distribución de las riquezas heredada del sistema anterior² entra en contradicción con los preceptos del nuevo proyecto de desarrollo económico y social del país que busca y pretende promover la eliminación de la desigualdad y la injusticia social entre los ciudadanos. De manera que comienza a desplegarse, sobre nuevas bases, un ambicioso proyecto de desarrollo social en donde el ser humano pasa a ser el centro de la problemática y la equidad distributiva uno de los principales objetivos a cumplimentar; para lo cual fue necesaria la ejecución de un conjunto de importantes transformaciones que eliminaran las causas del problema, entre las que sobresalen las relacionadas con la propiedad y con el empleo por su contribución a la transformación de la estructura de ingresos.

En el período trascurrido entre 1959 – 1960 ya hay muestras de la magnitud del cambio, la participación de la burguesía en el ingreso nacional bajó a un 15% y el nivel de vida de la población se incrementó entre un 15% y un 20%. (Rodríguez, 1979: 148). A lo que se suman posteriores transformaciones en el mercado laboral entre los años 1960 y 1970 y que facilitaron que casi un millón de personas se incorporan al trabajo formal, lo que significó desde el punto de vista económico un 58.5% de incremento de la fuerza laboral del país, un aumento de la emisión de dinero por la vía de los salarios y de su proporción en la estructura del ingreso de la población³. Estos cambios introducen una nueva dinámica a la variable ingreso que se incrementa a un ritmo promedio anual de 4.8 % entre 1958 y 1980, y que desde el punto de vista real asume un comportamiento similar por la estabilidad que mantienen los precios minoristas de los productos fundamentales. (CEE, 1981:14)

Durante el decenio 1980-90 la economía estatal absorbió 1.1 millones de nuevos trabajadores. La inversión realizada en el campo de la educación comienza a materializarse de forma masiva en la ocupación, con varios miles de graduados de nivel superior, suceso que impactó desfavorablemente los niveles de salarios pagados. De hecho el crecimiento experimentado por el fondo de salario, que en ese decenio fue del 71.7%, estuvo destinado, casi en su totalidad, a dar cobertura al aumento del número de trabajadores y al pago de las diferencias ocasionadas por el corrimiento de grupos de la escala salarial. (Véase Tabla 1)

En síntesis, hasta 1989, la variable ingresos de la población está caracterizada fundamentalmente por cuatro aspectos. Primero, el componente fundamental de los ingresos han sido los salarios, que de conjunto con los pagos por seguridad y asistencia social aportaron como promedio el 87% en todo el período. Segundo, el crecimiento experimentado ha estado descansando fundamentalmente en la expansión de la ocupación, con la particularidad de que la contrapartida

² Según estudios realizados al respecto, en 1953 el 10% de la población de mayores ingresos concentraba el 38.8% del total, sin embargo el 20% de la población de menores ingresos solo participaba del 2.1% (Brundenius y Zimbalist, 1989).

³ En la década del 60 constituyeron como promedio el 71,6% de la totalidad de ingresos de las familias, ascendiendo en la década del 70 al 77% y en la de los ochenta en una proporción cercana al 75%.

material siempre resultó insuficiente en relación con el nivel de ingresos⁴. Tercero, que las diferencias entre los distintos grupos era pequeña y provenía de las disímiles escalas de calificación y niveles de productividad del trabajo⁵, de manera que su aporte al establecimiento de desigualdades sociales era bastante restringido, a lo que también contribuye la redistribución secundaria que se produce al margen del mercado. Por último, la entrada o no al grupo de mayores ingresos y por ende de condiciones más ventajosas respecto al resto dependía de la calificación adquirida.

El crecimiento notable del papel del salario de los trabajadores como fuente fundamental de ingresos de la población, unido a las transformaciones experimentadas en la propiedad de la casi totalidad de los medios de producción dieron lugar a que estos se convirtieran en “(...) eje estructurador y generador de desigualdades legítimas (...) (Nerey, 2004:7).” “...Las medidas adoptadas para lograr la equidad produjeron la “salarización” del ingreso...” de manera que en 1989, los ingresos de la mayor parte de la población ocupada (el 95%) eran provistos por el sector estatal (Alonso 2003: 21). Las modificaciones que se operaron en el mercado laboral sobre base del establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción como mayoritaria, y por ende del estado como empleador casi universal de la fuerza de trabajo, de conjunto con otras medidas, como el desarrollo de programas de capacitación profesional, que se propusieron la creación de capacidades y condiciones para el acceso al trabajo de los grupos en desventaja, propinaron grandes transformaciones a la estructura social y del ingreso en lo referente a su configuración y a las distancias entre los diferentes grupos sociales. Particularmente en el caso de las distancias se disminuye la brecha entre los grupos extremos y en sentido general los valores porcentuales por grupos de ingresos se mueven en un entorno relativamente cercano a la media, a lo que se suma que, por política, el acceso a los servicios sociales básicos es igual o proporcional para todos los grupos⁶.

Período de crisis y ajuste

El estallido, en 1989, de la crisis económica más severa que ha experimentado la isla en la última centuria marca el inicio de una nueva etapa de cambios y de reconfiguración del entramado social. En esta etapa, la trayectoria seguida por el ingreso comienza a experimentar un conjunto de modificaciones que incluyen cambios en la tendencia hasta ahora seguida y en la estructura de sus fuentes de procedencia. Observándose una clara disminución del papel jugado por el sector estatal de la economía que cede espacio a otros sectores como el privado, el cooperativo y el mixto, además de hacerse notoria la presencia de las remesas y otras entradas en divisas dentro de la categoría otros ingresos.

A diferencia del resto de las variables que componen los ingresos de la población, el declive que experimenta el monto de salario y otras remuneraciones (15.6%) en los primeros cuatro años de la década del noventa, genera un proceso de disminución de los ingresos totales de la población⁷. Esta tendencia pone de manifiesto las consecuencias de la paralización y semiparalización de numerosas empresas en donde una importante masa de trabajadores pasa a cobrar solo el 60% de sus salarios, además de que se anula la posibilidad de acceso a estimulaciones y otras formas de pago. Afectación que pudo haber sido mayor si en el diseño del ajuste económico no hubieran quedado contemplado la no flexibilización del mercado de trabajo y el mantenimiento de las personas en sus puestos de trabajo con los salarios que recibían. De hecho, la reestructuración del empleo y el ajuste gradual con protección de los trabajadores a través de subsidios y procesos de reubicaciones en otras esferas y ramas de la economía ponen freno al incremento de la tasa de desempleo y una mayor disminución de

⁴ Básicamente por tres factores: a) deficiente respuesta de la producción doméstica de bienes de consumo, b) no disponibilidad de recursos financieros para cubrir los déficit de oferta con la importación de bienes y c) escasa provisión de servicios.

⁵ “(...) la diferencia teórica máxima posible era de 1 a 5(...).” (Espina, Moreno y Núñez, 2003:33)

⁶ Según estudios de expertos consultados, en 1989 la distribución del ingreso en Cuba calificaba como equitativa y el Índice de Gini era de 0.25.

⁷ Entre 1989 y 1994 los ingresos de la población experimentan una disminución acumulada del 4.1%, que ocurre a un ritmo promedio anual de 0.8%.

los ingresos por esta causa. En contraste, el resto de las partidas que integran el ingreso de la población se incrementan en rangos de valores que van desde un 25% hasta un 70%. (Véase Gráfico 1)

Desde el punto de vista del ingreso real el descenso en este período fue mucho más significativo 75.2%, y ocurre a un ritmo promedio anual de 24.3%, como expresión de la depresión que experimentó la oferta de bienes y servicios, la cual queda reducida prácticamente a solo dos mercados: el normado, como única opción legal y con una oferta en extremo contraída y el negro con insuficiente variedad y cantidad de productos a precios casi inaccesibles para la mayoría de la población. (Véase Gráfico 2)

En el período comprendido entre 1994 y 2004 las fuentes de ingresos de la población se diversifican y los ingresos experimentan un proceso de recuperación⁸ relacionado fundamentalmente a los cambios que experimenta la estructura del mercado laboral por tipo de propiedad y por ende el empleo (Véase Tabla 2). Siendo la ampliación del espacio existente para el ejercicio del trabajo privado y cooperativo el de mayor impacto, por su contribución a los ingresos nominales de privados y cooperativistas que ascienden un 251%⁹, promoción que se ha visto aún más favorecida por el bajo nivel de la oferta estatal en el mercado, lo que provoca que una parte significativa de los ingresos de la población se desplace hacia la economía no estatal y por tanto beneficie y coloque en una posición ventajosa a los productores e intermediarios privados respecto al resto de los grupos.

Otra partida que adquiere importancia es la de otros ingresos con incrementos de 237.9%, los cuales comprenden significativos aumentos de las pensiones mínimas de la seguridad social y de los recursos financieros destinados a estipendios de estudiantes y a la asistencia social con el objetivo de paliar el deterioro experimentado por los ingresos nominales por el alza de los precios y proveer de asistencia social a un mayor número de personas, además ayudar en la economía de los núcleos con bajos ingresos que tienen estudiantes en los niveles superiores de enseñanza. Los salarios, aunque con parámetros de influencia menos significativos dentro del total de los ingresos, experimentan un crecimiento del 56%, en el que tienen gran influencia los incrementos salariales de un número importante de trabajadores de la esfera de los servicios, las empresas en perfeccionamiento y las vinculadas al sector emergente de la economía.

En este período, con la despenalización de la tenencia de divisas, entran a jugar un papel primordial en el incremento de los ingresos de la población las remesas que provienen del exterior y las divisas que captan los trabajadores por cuenta propia (legales o no), los que laboran en el turismo y en la amplia red de servicios en divisas que se articula a partir de julio de 1993. A pesar de que el autor no ha tenido acceso a información acerca de la cuantía de estos montos, el tipo de cambio establecido puede erigirse como un elemento indicativo de suma importancia en esta aseveración¹⁰. (Véase Tabla 3)

Las reformas aplicadas dejan ver claramente dos grandes etapas, en lo referente a materia de ingresos e impactos sobre la movilidad socioestructural: la primera emana de las transformaciones que ocurren en la economía a consecuencia de la aplicación de las medidas de ajuste y del manejo de determinados sectores económicos (sectores de punta o emergentes), las cuales crean un conjunto de desproporciones y diferencias entre unos y otros sectores que estimulan la movilidad hacia los de mayores ventajas económicas y generan diferencias sociales en materia de bienestar inapreciables con anterioridad. Mientras que en la segunda etapa se intenta recomponer, con otras acciones (aumentos de

⁸ Incrementándose en el decenio 114.6%; que desde el punto de vista real significa un crecimiento del 315.4%, lo cual ocurre a un ritmo promedio anual de 7.9% y un 15.3% respectivamente.

⁹ El ingreso de los privados aumenta con una dinámica y proporción superior a la de los cooperativistas, aportando más al resultado final, mientras que el ingreso de los cooperativistas se incrementa sobre todo por la incorporación al sector de una importante cantidad de nuevos miembros como resultado de la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa.

¹⁰ Solo a modo de ejemplo, para 1996 puede inferirse el incremento de los ingresos en divisas de la población por el aumento del 18,3% que reflejan las ventas de mercancías y servicios en esta moneda, alcanzando para el período más de 627 millones de dólares, además de que crece el número de cuentas de ahorro en divisas. (Beruff, 1997)

los salarios básicos en las entidades estatales y nuevos incrementos de pensiones) las desproporciones creadas en la etapa anterior. Al respecto y sin demeritar las buenas intenciones de estas medidas no se ejecutan, a la par, otras para mejorar el poder de compra de los ingresos, de manera que el efecto de las primeras se anula por la ausencia de las segundas¹¹, lo que hace que la movilidad y las diferencias no experimenten cambios con respecto a la etapa anterior.

Las tendencias manifiestas por el ingreso de la población para el período analizado ponen en evidencia que, contrario a lo ocurrido en la etapa previa a la crisis, el mercado ha ganado un espacio importante en la generación de ingresos para la población cubana y particularmente los ingresos monetarios aumentan cada vez su papel en la determinación y creación de condiciones de vida, estableciéndose nuevas pautas en los procesos de diferenciación social a partir del modelo de ingreso-consumo predominante.

Transformaciones en la estructura y distribución de los ingresos.

En el período que se analiza los salarios, mayoritarios con anterioridad, disminuyen sustancialmente su participación en los ingresos de la población pasando de representar el 78% en 1989 al 50% en el 2004. En contraposición los ingresos del sector privado han incrementado su participación de 5.3% a 15.6%, mientras que la categoría otros ingresos pasó de 16.7% a 34.3%. (Véase Gráfico 3) Como afirman Espina, Moreno y Núñez (2003), “... *los grandes componentes típicos de la transición socialista cubana (clase obrera, intelectualidad, directivos y campesinos), que anteriormente se caracterizaban por articularse alrededor de la propiedad estatal, y con ingresos salariales con un diapasón relativamente estrecho de diferenciación, están experimentando una heterogenización interior proveniente de su vinculación a formas de propiedad diferentes...*” (33)

Estos cambios son en medida considerable el resultado de las transformaciones ocurridas en el mercado laboral con la distribución de la fuerza de trabajo por tipo de propiedad, en donde se establecen dinámicas diferentes de niveles de ingresos según el sector de ocupación al que se pertenezca, lo cual constituye un elemento calve de diferenciación en el acceso a unos u otros montos de ingresos y se ha convertido en el motivo fundamental para la migración de trabajadores hacia los sectores o ramas de mejores remuneraciones; fundamentalmente el no estatal¹² y que unido al efecto de otras medidas ha generado a nivel social una fuerte diferenciación y cambios en las pautas de la movilidad social¹³. (Véase Recuadro 3 y Tabla 2)

La ampliación del diapasón de los ingresos de la población se convierte en uno de los elementos de diferenciación más significativos del período. “...*Si en 1989 los trabajadores con ingresos mixtos obtenían remuneraciones medias un 35% superiores a los asalariados, esa proporción*

¹¹ Los precios a los que se adquieren fuera del mercado normado un conjunto de bienes y servicios imprescindibles para la vida, como alimentos, calzado y ropa son altos.

¹² El sector no estatal comprende a: los trabajadores ocupados en las empresas mixtas con capital extranjero, los cooperativistas, exclusivamente concentrados en las actividades agropecuarias, que incluyen a los miembros de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), así como a los campesinos independientes y usufructuarios individuales. Asimismo, cuentan dentro del sector no estatal los segmentos de los trabajadores por cuenta propia, los arrendadores, los transportistas y los artistas.

¹³ La movilidad social, es un proceso de desplazamientos, individuales y colectivos, ascendentes y descendentes, a través de la jerarquía socioestructural estratificada en una sociedad y momento histórico dadas. Ella puede ser tomada como expresión sintética de la equidad, ya que ayuda a comprender qué grupos (desde qué posiciones) tienen acceso a las ubicaciones más ventajosas de la estratificación social y para cuáles están clausuradas o es difícil de acceder a ellos y en qué medida la sociedad crea condiciones de movilidad ascendente para los más amplios sectores sociales, a través de la política social. La movilidad ofrece una perspectiva dinámica de la equidad, al permitir observar el proceso de movimiento social estructural inter e intrageneracional, y las alteraciones que este sufre en un período determinado. (Espina M, 2005)

se elevó a 500% durante la crisis y luego descendió a 200% en 1999. Dentro de los asalariados también el diapasón se ha ampliado. Los salarios medios en los sectores exportadores como el turismo, por ejemplo, duplicaron el salario medio en las actividades no exportadoras...". (Ferriol, 2003:3)

La estructura de la ocupación, como resultado de la crisis y el ajuste, cambia notoriamente transfiriendo una importante cantidad de trabajadores del sector estatal de la economía al no estatal. El sector estatal que proveía a finales de los ochenta el 95% de los empleos disminuye su participación a 76.2% en el año 2003, mientras que el sector no estatal llega al 23.8%, habiendo partido de solo el 5% en 1989. (Véase Tabla 2) Estas transformaciones tienen múltiples orígenes: a) en unos casos van a estar determinadas por disposiciones gubernamentales, como es la creación de Unidades Básicas Cooperativas (UBPC) a partir de las antiguas empresas estatales agrícolas, lo cual traslada de forma, casi automática, los trabajadores del sector estatal agrícola al cooperativo; b) por procesos de reorganización del estado, o de redimensionamiento empresarial, y c) por decisiones de índole personal, que determinan movimientos de trabajadores, tanto al interior de los sectores como entre ellos, en busca de mejoras salariales y de condiciones de trabajo.

Las modificaciones del mercado laboral en lo referente a las relaciones de propiedad y gestión propiciaron la creación de nuevas oportunidades, que por lo general han demostrado ser bastante atractivas para los demandantes de puestos de trabajo, sin embargo, no todos los actores han logrado involucrarse en ellas. Y de esta inclusión o no, ha dependido en medida considerable el estar o no inserto en las corrientes de ascenso del proceso de reestructuración de la pirámide social.

Es importante señalar que en el logro de esta meta han tenido, por lo general, un peso determinante características sociodemográficas inherentes a los individuos o grupos que se han convertido en restricciones para el acceso y determinantes de desigualdades sociales generadoras de inequidad. Aspectos que serán abordados con posterioridad en este trabajo.

Procedencia de los ingresos y su papel diferenciador en la estructura social

Salario y otras remuneraciones

El salario, a pesar de las transformaciones que experimenta la estructura de ingresos de la población, continúa siendo un componente de suma importancia para un segmento mayoritario de la población por la proporción de la ocupación que se genera en el sector estatal de la economía y la cantidad de población que de estos ocupados depende, sobre todo menores y adolescente en edad escolar.

El salario medio nominal ha seguido una tendencia creciente en el tiempo, lo cual ha permitido alcanzar 284 pesos en el 2004, cifra que duplica la media existente para 1989. Sin embargo, la tendencia creciente del salario nominal no atenúa el impacto que ha causado la inflación sobre el salario real (poder de compra del salario), que ha descendido en un 27 % entre 1989 y el 2004, pasando de 131 pesos a 96 pesos, aún cuando a partir de 1999 el crecimiento del el salario nominal es muy significativo (73 pesos en un plazo de 6 años). Esta brecha es generada por múltiples factores, por un lado se encuentra el comportamiento creciente seguido por los precios que anulan una parte importante de los efectos de las acciones de política social ejecutadas para mejorar los ingresos por esta vía. De otra parte la no liberalización de los salarios (sistema único y con un diapasón estrecho) crea una situación de insatisfacción ante el trabajo que no es remediable ni con la implantación de los sistemas de estimulación y pagos especiales que por demás no son asequibles a todos los empleados estatales.

De este modo emerge un panorama en el que el salario deja de cumplir entre otras funciones la de ser fuente de satisfacción de las necesidades básicas, misión en la que debe contemplar no solo al asalariado, sino que también debe constituir, como señalaba Carlos Marx, "los medios de vida de su familia" (Marx, 1965:134) y coloca en seria dificultad a la mayoría de las personas que cuentan con éste como la más importante fuente de ingresos. (Véase Gráfico 4)

Existen un conjunto de investigaciones que corroboran que, en el período analizado, a pesar de ser una parte importante de los ingresos para población y la fuente a la cual se vincula la gran mayoría de las familias, el salario no satisface por sí mismo el acceso al consumo de los bienes y servicios de la canasta básica¹⁴. Evaluaciones realizadas¹⁵ estimaron los niveles de salarios mínimos necesarios para que el trabajador y su familia satisficieran los costos de la canasta básica de alimentos, obteniéndose cifras de 432 pesos para 1995, 315 en 1996 y 231 pesos en 1997, resultados que indican la existencia de una severa brecha entre los niveles de salario medio y los mínimos necesarios¹⁶(Nerey, 2000). Bajo los propios supuestos, para 1998, se estimó la proporción de población que recibía ingresos que no le permiten cubrir un conjunto de necesidades con calidad¹⁷ como la alimentación, a partir de una canasta de que ascendía en valor a 156 pesos per cápita¹⁸, quedando en el límite o por debajo de este el 48.4% de la población. (Veáse Tabla 5.) Otras investigaciones, realizadas en el 2006, en la que además de los alimentos se incluyen en la canasta otros bienes y servicios indispensables para el desarrollo de los seres humanos corroboran que también para este período y a pesar de que en él, el ingreso medio de la población se ha incrementado notablemente por la acumulación de los resultados de un conjunto de medidas que favorecieron los aumentos de salarios, pensiones por jubilación y de la asistencia social, continúa siendo deficitario (García y Anaya, 2006). (Véase Tabla 5)

La continua pérdida de relevancia del trabajo y de los salarios como fuente de ingresos para dar cobertura a las necesidades de la mayoría de las familias cubanas, durante este período, ha forzado el actuar y la disciplina social en aras de aumentar los escasos recursos de que disponen, ya sean monetarios o en especies, para la subsistencia. Comprobándose, mediante investigaciones de campo, la aparición de serios problemas de percepción a nivel social, ya que las personas no sienten que la satisfacción de sus necesidades depende del esfuerzo laboral, lo cual se erige como una seria distorsión del valor del trabajo en la sociedad. (Días et al: 2001)

Por otra parte, vinculada al salario se encuentra la mayoría de la fuerza técnica y profesional del país, calificaciones a las que se asociaban en períodos anteriores los más altos ingresos y las vías de movilidad social ascendente, y que desde el comienzo de la crisis han experimentado una notoria devaluación de su poder adquisitivo, lo que se ha erigido como elemento desencadenante de procesos de deterioro de la calidad de vida de estos grupos, insatisfacciones personales, inestabilidades y éxodo de la fuerza de trabajo, tanto a otros sectores como hacia el exterior del país, en aras de mejorar sus economías, trayendo aparejado en incontables ocasiones el altísimo costo de hipotecar la inversión social y personal realizada para la obtención de tales calificaciones. Y estas son solo algunas de las tantísimas artes utilizadas por la población para incrementar sus ingresos.

La pérdida de valor del dinero y el agotamiento de las reservas financieras de las familias ha promovido la implementación de un sin número de estrategias generadoras de recursos financieros

¹⁴ Esta canasta contempla una lista de productos y servicios que van más allá del mercado normado y la alimentación.

¹⁵ Para ello se consideró una tasa de dependencia que indica cuantas personas penden como promedio de un asalariado, y se calculó como la relación entre la sumatoria de las personas de la tercera edad no pensionadas, la población no económicamente activa, y los menores de 17 años, por una parte y la PEA por otro.

¹⁶ Véase al respecto el trabajo de Togores, Viviana. "Cuba: efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los 90". y "Algunas consideraciones acerca del acceso al consumo en los noventa: factores que los determinan". Centro de Estudios de la Economía Cubana, 1997.

¹⁷ "La sobrevivencia física y la autonomía personal son las precondiciones de cualquier acción individual en toda cultura, por lo que constituyen las necesidades humanas más básicas: aquellas que deben satisfacerse en algún grado antes de que los actores puedan participar en su forma de vida buscando alcanzar otras metas valiosas" con posterioridad dejan claro que "la sobrevivencia no es suficiente y que la que constituye una necesidad humana básica es la salud física" (Doyal L,y Gough I 1991:54))

¹⁸ Véase al respecto Togores, Viviana. "Algunas consideraciones acerca del acceso al consumo en los noventa: factores que los determinan". Centro de Estudios de la Economía Cubana, 1998.

alternativos que permitan dar cobertura a las sus necesidades más apremiantes. Lo cual ha dado lugar al surgimiento y desarrollo de una amplia gama de prácticas entre las que se encuentran: la centralización de los recursos familiares, la búsqueda de empleos con mejores remuneraciones o acceso a determinados recursos o vinculados a estímulos y propinas, la incorporación de más miembros del núcleo familiar al trabajo, en detrimento de los grados de escolaridad o preparación profesional, la emigración tanto al exterior como a las capitales provinciales y acciones vinculadas a la ilegalidad. Cuando se hace referencia a este término se abarca tanto acciones vinculadas a la compra de mercancías en el mercado negro y otras como la sustracción y venta de recursos pertenecientes al estado o el ejercicio ilegal de un trabajo por cuenta propia, y muchas otras que harían interminable la lista. (Días et al, 2001:120- 132)

Algunas de estas acciones buscan un camino para el ascenso en la pirámide social, otras la supervivencia, pero al final, son prácticas que atentan contra la eficiencia productiva y la conducta social, comenzando ha dejar secuelas que deben ser enfrentadas, trabajando no solo sobre el efecto visible (las conductas), sino en la eliminación de las causas del problema (el valor del trabajo y su representatividad para las familias). En tal sentido, se han se han puesto en práctica acciones, que, aunque no solucionan del todo la situación creada, incentivan mejores desempeños productivos a través del establecimiento de diferentes sistemas de estimulación vinculados a los resultados productivos de determinados sectores. En el año 2000, por ejemplo, eran beneficiarios de los sistemas de estimulación alrededor de dos millones de trabajadores y su implementación elevó el salario medio mensual del país en unos 100 pesos¹⁹. (Rodríguez, 2000). En igual sentido están ocurriendo cambios positivos en parte del sector empresarial que otorgan mayores prerrogativas a la dirección en lo referente a la utilización del fondo de salario y en la determinación de los contenidos y grupos salariales de los cargos que utilizan para adecuarlos a sus especificidades en función de establecer el pago según el aporte y/o importancia de la actividad que el trabajador desempeña²⁰. Por último en 2006 se producen incrementos a los salarios de los trabajadores estatales a partir del proceso de reordenamiento de los salarios y la adecuación de los calificadores a las funciones de cada entidad.

El conjunto de estas acciones si bien mejoran los ingresos y en consecuencia el acceso al consumo y la satisfacción de las necesidades de la población, aún no solventan el deterioro que ha experimentado la capacidad de compra los ingresos y algunas de ellas crean, aunque justa, una mayor dispersión en el diapasón de ingresos de los asalariados, produciendo una heterogenización al interno de este grupo. Como resume Nerey (2000), “(...) estos avances, aunque significativos, son sin dudas insuficientes, primero por su poca extensión en nuestras empresas, segundo porque reproducen en cierta medida vicios, como la centralización y el verticalismo, y tercero porque la estructura social ha experimentado cambios regresivos profundos que estos no contribuyen, en su forma actual, a corregir”...

Ingresos del sector no estatal

Durante los años noventa el sector estatal de la economía deja de estar en posibilidad de continuar asumiendo ciertas producciones y servicios, además de los excesos de trabajadores en sus plantillas, lo cual valida la alternativa de buscar por vías no estatales la solución a una parte de la producción y el empleo. De este modo, comienza un proceso de importantes transformaciones que se reflejaron de inmediato en la oferta y generación de empleos, así como en el aporte y la distribución de los ingresos de la población. (Véase Gráfico 5)

¹⁹ ...”La remuneración real de los asalariados se incrementó un 3,4% a partir de 1993, principalmente por la aplicación de los sistemas especiales de pago asociados a las actividades generadoras de divisas, la aplicación de incrementos salariales a profesores, médicos y otros sectores sociales (...); ya en el 2002 disfrutaron de estimulación laboral en divisas unos miles de asalariados”... (Ferriol, 2003:3)

²⁰ Proceso que ocurre dentro de un marco salarial aprobado de forma centralizada.

Ingresos del sector cooperativo y privado

Los ingresos del sector cooperativo y privado han incrementado su participación dentro del total de ingresos de 5.3% a 15.6% entre 1989 y el 2004, ello ha estado propiciado por la implementación de un conjunto de medidas tomadas, en el período, con relación a las fuentes creadoras de empleo como el establecimiento de las UBPC, la ampliación del autoempleo, la entrega de parcelas de tierras en usufructo y otras que abren nuevos espacios de mercado, y que en el entorno macroeconómico de crisis en el que se han insertado han tenido efectos colaterales algo nocivos para la distribución de los ingresos. (Véase Gráfico 6 y 7)

Ingresos del sector cooperativo y privado agropecuario

Con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), pasan del sector estatal agrícola al sector cooperativo un número significativo de trabajadores, imprimiéndole una variación en la ocupación de 391.3% para todo el período, siendo la acción que contribuyó en mayor grado al incremento del número de trabajadores del sector privado y cooperativo, no así al incremento de los ingresos, o para ser más exactos no en correspondencia con lo esperado y mucho menos con lo que podrían haber aportado según la masa de trabajadores y cantidad de tierras incorporadas. ¿Qué explicación tiene algo tan contradictorio, sobre todo si se compara con los ingresos que generan otros productores agropecuarios?

La explicación a tales interrogantes parten de que si bien el mercado que se ha creado para la realización de los productos del agro no discrimina a ningún productor, en el caso de las UBPC la participación está muy limitada por los compromisos que tienen con el estado en la producción destinada al mercado racionado y subvencionado y por la cual reciben ingresos bastante inferiores a los que obtendrían bajo las leyes del mercado. Por tanto tras la aparente igualdad de derecho a asistir al mercado agropecuario para la realización de sus producciones, en la práctica la equidad se ve afectada por la existencia de algunos concurrentes con mejores condiciones para aprovechar las oportunidades creadas por el mercado y otros con requisitos que restringen y limitan su acceso que se convierten en elementos de diferenciación interna del grupo y como tal contribuyen a la heterogenización intergrupala. (Véase Gráfico 8)

De hecho, durante los primeros cinco años de existencia de este mercado, el sector privado tuvo una participación predominante respecto al resto de los concurrentes; situación que solo cambia a partir del año 2000 con la apertura de una red de mercados topados²¹ y otras formas de comercialización estatal. Sin embargo, la ampliación de la participación de los concurrentes estatales no ha logrado superar el liderazgo del sector privado en cuanto a la calidad, variedad de la oferta y la venta de productos cárnicos. Situación (ventajosa) que garantiza a los campesinos privados una parte importante de los dividendos del mercado de alimentos y les permite acumular cerca del 50%²² de los ingresos del sector a pesar de ser en número de ocupados una proporción bastante inferior a la de los afiliados a las UBPC. Lo cual se ilustra claramente al comparar las tendencias seguidas por los ingresos de uno u otro grupo. (Véase Gráfico 9) Estimaciones del ingreso medio anual por campesino privado indican valores cercanos a los 1500 pesos mensuales²³. (García, 2003). Cifra que supera en aproximadamente 5 veces los ingresos medios del resto de los

²¹ Este mercado tiene un precio tope o máximo establecido para los productos.

²² Se está haciendo referencia a los ingresos que refleja el Balance de Ingresos y Egresos de la población

²³ Cálculo realizado utilizando la cantidad de campesinos reportados por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños 365 mil y la tendencia de los ingresos anuales que ofrece la ONE para el sector a partir de sus relaciones con el Estado, se estimó un ingreso medio anual por campesino de más de 4 300 pesos anuales, equivalente a algo más de 360 pesos mensuales, a los que adicionó los ingresos estimados para este sector a partir de sus ventas en el mercado agropecuario, asumiendo índices de rentabilidad promedio del 30%, los ingresos anuales per cápita rebasarían los 4 650 pesos, lo que ubica el ingreso mensual cerca de los 400 pesos. Y teniendo en cuenta que este segmento es el que tiene menores compromisos de acopio con el Estado, sus relaciones contractuales son mayoritariamente con el sector privado de la población, lo que finalmente la condujo a pensar en una cantidad de 1 500 pesos per cápita al mes.

participantes en las actividades agropecuarias Condición más que ventajosa y que además muestra un comportamiento diferenciado por actividad y zona geográfica. (Véase Gráfico 10)

Ingresos del sector privado no agropecuario

La parte del sector privado que se desempeña en actividades no agropecuarias es otro de los grupos que muestra un importante crecimiento de sus ingresos en moneda nacional. Según el balance de ingresos y egresos monetarios de la población, entre 1990 y el 2004, este segmento casi duplica su participación dentro de la totalidad de los ingresos privados, incrementándose de 16% al 30%.

Al interior de este grupo de ingresos es razonable hacer mención al trabajo por cuenta propia que ha experimentado un crecimiento, hasta el 2004, del número de ocupados de 562%, habiendo constituido de una parte, una fuente de empleo importante para los desvinculados laboralmente, que por solo citar un ejemplo, en 1997 llegaron a representar el 60.3% del total de empleados bajo esta modalidad, así como una alternativa o fuente de obtención de ingresos para otros como los jubilados y las amas de casa que en el propio año eran el 23.5% y 26.3% de los que se encontraban inscritos²⁴. (Véase Gráfico 11). Este recurso también fue utilizado por personas con vínculo laboral que buscaban aumentar sus entradas monetarias, sin embargo en la actualidad, una investigación realizada para Ciudad de la Habana, arrojó que una parte nada despreciable de esas personas (cerca del 90%) ha roto el vínculo con el estado y ante la pregunta de si desean restablecer esta relación solo el 10 % se mostró interesado en hacerlo, a pesar de la recuperación de la economía nacional. Por otra parte la propia investigación arroja alta concentración de los empleados bajo esta modalidad en cinco provincias del país (más del 60%), así como en las actividades más lucrativas (50%). (Hernández, 2006)

Según datos de recaudación de la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) el rápido crecimiento que muestra el segmento de privados no agropecuarios a partir del 2000 está explicado fundamentalmente por los arrendadores de viviendas y espacios, cuyos aportes²⁵ crecieron en cerca del 10% entre el 2000 y 2001, así como por el grupo de artistas e intelectuales, para el que la contribución se ensancha en algo más de un 15%. Los arrendadores de viviendas que perciben mayores ingresos no se distribuyen homogéneamente en el territorio nacional, mostrando altas concentraciones en provincias como Ciudad de La Habana, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Santiago de Cuba, Guantánamo, Pinar del Río e Isla de la Juventud, las que constituyen el 46.6% de las provincias existentes en el país. Lo cual quiere decir que algo más de la mitad del país está en serias desventajas en cuanto al aprovechamiento de este tipo de oportunidad y del disfrute de los beneficios que de ella se generan. Esta concentración está prácticamente determinada por la existencia, en dichas provincias, de zonas turísticas o de interés histórico, lo cual significa que incluso, al interior de ellas no existe homogeneidad, ya que los que desarrollan la actividad aparecen aglutinados en determinadas zonas o municipios, mientras que en otras es prácticamente inexistente, por lo que emergen fronteras o contornos entre ambas zonas con migraciones de trabajadores desde las zonas menos favorecidas hacia donde se desarrollan las actividades más ventajosas en busca de capturar con la oferta de un conjunto de servicios del mercado informal de trabajo (como son servicios domésticos, de custodia o reparación y mantenimiento) algunos de los dividendos de este sector del mercado. El caso de la provincia de Matanzas, la cual concentra uno de los polos turísticos más importantes del país en la ciudad de Varadero, es llamativo que justo esta zona aparezca entre las tres de menor recaudación del país para la actividad de arrendamiento. En este caso tras las estadísticas se oculta una realidad bien diferente y se puede inferir por observación propia y criterios de expertos que, debido a las restricciones específicas o régimen especial que regula legalmente en este territorio el ejercicio de la actividad, aparece un mercado subterráneo de

²⁴ Para mayor información consultar, Togores Viviana en “El trabajo por Cuenta Propia. Desarrollo y Peculiaridades en la Economía Cubana”. Boletín del Centro de Estudios de la Economía Cubana, 1996.

²⁵ Medidos en dólares equivalentes.

arrendamiento que no contribuye al fisco y subdeclaración de ingresos por parte de los que ejercen la actividad de manera legal. (Véase Gráfico 12)

En el caso de los artistas profesionales e intelectuales no solo se incrementan los ingresos sino también los contribuyentes. Si se analiza la distribución se constata que no existe homogeneidad ni en la cuantía ni en la ubicación espacial de esos ingresos y al igual que otros grupos examinados con anterioridad exhibe concentración en determinados territorios como por ejemplo La Habana y Las Tunas, Ciego de Ávila e Isla de la Juventud, (aunque estos dos últimos exhiben montos mucho menores). En el caso de la Habana es muy llamativo el hecho de que la mayoría de los plásticos, escritores y hasta un sinnúmero de músicos aparecen como contribuyentes por esta provincia y no por Ciudad de la Habana, donde radicaban con anterioridad y ello se debe a un desplazamiento hacia viviendas con mayor confort y espacios al aire libre en las afueras de la populosa ciudad²⁶.(Véase Gráfico 13)

En resumen los ingresos de los trabajadores independientes son muy superiores a los de los asalariados y nada homogéneos a su interior, ya que algunos dentro de este segmento, por las características de su actividad son especialmente altos, como por ejemplo los dueños de pequeños restaurantes y los campesinos privados e intermediarios del mercado agropecuario que por situaciones de coyuntura y mal funcionamiento de la economía, han atesorado en sus manos grandes sumas de dinero. Todo lo cual ha contribuido a acrecentar la presencia de desigualdades no legítimas y la polarización de la riqueza a nivel social, que han generado procesos de reestratificación social y efectos nocivos para la pirámide social que se ha invertido.

Ingresos no laborales (remesas, herencias, giros)

Dentro de los ingresos no laborales un factor de suma importancia en el análisis son las remesas de divisas provenientes del exterior por los efectos que ellas pueden tener sobre incremento de los recursos monetarios del país y de la población. Desde la despenalización de la tenencia de divisas en 1993 y a pesar de las restricciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos las remesas han ganado en jerarquía, tanto para la economía como para la población. En el plano económico estas han pasado a ser la tercera fuente de divisas para el país, solo superada por las exportaciones y el volumen de ingresos netos del turismo, y para los hogares ha constituido una fuente incuestionable de recursos monetarios para el consumo de bienes y servicios. (Véase Gráfica 14)

Por las características de la economía cubana²⁷ las remesas son una entrada de dinero fresco en divisas para el estado que las capta casi todas a través de los mercados en divisas y la red de Casas de Cambios CADECA. Circuitos de captación y redistribución que bajo las condiciones mencionadas con anterioridad potencian el impacto de las remesas en la estratificación del consumo. Existen investigaciones que estiman el efecto de las remesas sobre algunos elementos relacionados con el consumo de los hogares y sobre el propio consumo en particular. (Sánchez Egozcue, 2006). Demostrando que para el consumo de los hogares tiene mayor peso el consumo precedente que el crecimiento económico corriente y que por demás el efecto asociado a las remesas permite duplicar el consumo de los hogares. Para las importaciones (como uno de los elementos determinantes del consumo en Cuba) el factor inercia de las importaciones del período anterior $M_{(t-1)}$ es más importante que el crecimiento económico corriente y su efecto se incrementa levemente al considerarse las remesas. De manera que los receptores de remesas tienen importantes ventajas frente a los que no poseen ningún tipo de divisa.

Si bien, la existencia de un comercio interno en divisas y mercados relativamente protegidos que funcionan y se sustentan en medida considerable con las remesas que entran al país, han permitido que el gobierno haga un mejor manejo de los costos del ajuste, ello no descarta, ni suprime el hecho de que las

²⁶ Según indagaciones del autor con informantes.

²⁷ Economía en donde el estado es el principal protagonista del proceso económico, se trabaja sobre la base de una planificación centralizada, con prioridad en la política de garantías sociales y la existencia de mercados con precios regulados y productos subsidiados. Por otra parte existe dualidad monetaria y segmentación de mercados.

remesas trajeran consigo un conjunto importante de consecuencias negativas en otras esferas de la vida social del país como por ejemplo, lo referente a ciertos tipos de exclusión o diferenciación social y el deterioro de valores creados y cultura de trabajo creados en períodos previos a la crisis.

La cuantía de las remesas, en el caso cubano, no puede determinarse con exactitud porque en su mayoría no llega al país a través de intermediación bancaria y los estimados ofrecidos por diversas fuentes bibliográficas muestran la existencia de diferencias condicionadas no solo por “las dificultades informativas asociadas a la estimación del fenómeno (...) sino también por la adopción de supuestos diferentes y no siempre claramente articulados.” (Monreal, 2003: 90). De manera que la trayectoria seguida por otros indicadores como por ejemplo, las divisas en manos de la población y su utilización en los mercados cambiarios y en las tiendas de recuperación de divisas (TRD), es esgrimida como referente para hablar del un comportamiento tendencial ascendente de las remesa. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) las remesas alcanzaron una magnitud de alrededor de 3 000 millones de dólares entre 1989 y 1996 (CEPAL, 1997). Otros investigadores han estimado los posibles montos de remesas anuales, que oscilan entre 300 y 1 100 millones de dólares. (Véase Tabla 6)

Asimismo, existen otras fuentes de ingresos en divisas, vía prestaciones de servicios a turistas y a nacionales tanto en las instalaciones estatales (propinas) como en el mercado de trabajo por cuenta propia, que se entremezclan con las remesas, aumentan el poder adquisitivo de la población y contribuyen al incremento y recirculación o redistribución de tales beneficios. En investigación dirigida a determinar el potencial de divisas existentes en el país, se concluyó que al finalizar 1994 este debía oscilar entre 310-510 millones de dólares. El referido análisis apunta además, que a las remesas les correspondía más del 75% del potencial de mercado. Dicho comportamiento se mantuvo en proyecciones realizadas para 1996 y 1998, aunque en estos últimos años adquirieron una mayor importancia relativa los ingresos inducidos por el turismo (propinas, alquileres y la contratación de otros servicios), el crecimiento sostenido del personal cubano contratado en el exterior (que remesa dinero a sus familias) y el aumento de las formas especiales de estimulación. No obstante, este comportamiento no implicó cambios esenciales con relación a los estimados realizados en 1994. (Marquetti: 2000) Un estimado de la generación de divisas por el turismo que se hospeda en recintos privados, más de 90 000 turistas en 1998, arrojó que sólo por concepto de alquileres y servicios colaterales deben haberse ingresado más de cincuenta millones de dólares.²⁸ Mientras, el aporte por concepto de propinas se ubicó entre cinco y diez millones. (Véase Tabla 10)

Las cifras que aparecen en la Tabla 10 también consideraron el incremento de las cuentas bancarias en divisas, así como determinados márgenes de reserva, que fijan de forma espontánea los tenientes de este tipo de moneda. Elementos que explica, en alguna medida, el crecimiento que experimentaron los niveles de facturación de este segmento de mercado. Aspecto que pasa a ser relevante en la medida en que se constata que el 3.8 % del PIB se genera en este mercado.

Esta liquidez potencial para el mercado interno entra al flujo circular del dinero desde el lado de la demanda, lo cual implica que no lo haga directamente al proceso productivo por lo que el regreso al mercado de bienes y servicios deberá transitar con un tiempo de retardo, que estará influido por el movimiento de la tasa de inflación. Es importante recalcar que la tasa de inflación – tanto la generada por la propia economía como la importada – impacta la capacidad de reinversión de los recursos y, consecuentemente la capacidad adquisitiva y de consumo de la población.

Algunas fuentes oficiales han manejado estimaciones que plantean que entre el 30% y el 60% de la población poseen divisas por una u otra vía. Respecto de estas declaraciones es válido precisar que si bien se ha incrementado el número de personas con acceso a divisas o pesos cubanos convertibles este segmento de la población no es homogéneo y muestra alta concentración y polarización por vías de acceso a este recurso y zonas geográficas. De otra parte existe otro

²⁸ Ello explica, en parte, por qué se decidió instrumentar un decreto especial para todas aquellas personas que realizaban alquileres de sus inmuebles para estos fines.

segmento de población que no accede a las divisas o lo hace por la vía de comprar con su salario la moneda en las CADECAs a tasas de cambio aún muy elevadas, lo cual limita fuertemente el acceso.

Por ejemplo, investigaciones realizadas en Ciudad de la Habana dan cuenta de la amplia polarización que tiene el acceso a ingresos en divisas entre los diferentes grupos de población (Añé, Ferriol, and Ramos 2004: 54). A partir del procesamiento de las Encuestas de Hogares se detectó que los deciles de mayores ingresos (deciles 8, 9,10) concentran el 59.1% de los receptores de remesas, el 83.7 de las divisas por viajes, el 63 de los que reciben divisas en centros laborales, el 78% de los receptores de propinas y 57 de los que reciben divisas de amigos. Mientras que en los deciles 1,2 y 3 solo se concentraba al 19.3% de los que reciben remesas, el 4.3% de los que reciben divisas por viajes, el 8% de los que reciben divisas en sus centros laborales y el 18.2% de los que reciben dinero de algún amigo. (Véase Gráfico 19). De manera que el acceso a la divisa, para estos grupos de bajos ingresos, va ha realizarse en su mayoría a través de la compra de divisas en el mercado cambiario con todo lo que implica para sus economías el tipo de cambio vigente²⁹. Tasa de Cambio se erige como un elemento de gran importancia en el establecimiento de desigualdades y brechas entre los que poseen o no divisas ya que contribuye a potenciar o a disminuir los recursos monetarios, el acceso al consumo, el aprovechamiento de las oportunidades y establece una diferenciación a nivel social. (Véase Gráfico 15)

Desde el punto de vista geográfico se hacía mención al analizar el trabajo privado no agrícola de la desigual distribución que tienen los ingresos de los empleados bajo esta modalidad y la polarización que existe en determinadas zonas, a lo que pueden sumarse otros argumentos como la ubicación territorial de las casas de cambio CADECAS y la concentración de las instalaciones turísticas. (Véase Gráfico 16)

Circulación monetaria, liquidez y concentración del ingreso

La doble circulación de moneda es un elemento que, con anterioridad a la década de los noventa no existía, pero con su aparición y posterior legalización en julio de 1993 ha impuesto una nueva dinámica y patrones de comportamiento a los ingresos de la población, determinando en buena medida sobre la distribución. Con anterioridad a la década de los noventa el flujo circular del dinero era de dos bandas con un único emisor de valores monetarios y un único receptor. En la actualidad el emisor sigue siendo el estado pero, la dualidad monetaria y las características particulares de la entrada de la divisa al flujo circular provoca que esté diseminada en la población y el estado no tiene todo el control sobre ello provocando movimientos en la estructura de los ingresos y reajustes en la distribución con concentración de la liquidez en manos de determinados segmentos de población.

Las medidas adoptadas para disminuir la liquidez, tuvieron un carácter contractivo de la oferta monetaria contribuyendo a que en un lapso de apenas dos años, se redujera este indicador en alrededor de un 20%. Ejemplo de ello fueron la elevación de los precios a productos no esenciales, eliminación de gratuidades no esenciales y elevación de tarifas de determinados servicios. Sin embargo en lo que resta de la década *el dinero de alto poder expansivo*, no muestra evidencias de presiones inflacionarias y no se modifica sustancialmente, manteniéndose en una cuantía bastante estable y hasta moderada.

²⁹ En el mercado cambiario se ha producido un proceso de apreciación de la moneda nacional en donde su valor medio anual pasó de 78 pesos por dólar en 1993 a 19.2 en 1996 (cifra más baja), tasa que se mantuvo en lo sucesivo con oscilaciones en una banda de flotación entre 20 y 26 pesos por dólar, mostrando cierta estabilidad en los últimos años alrededor de los 24 pesos por dólar. Esa estabilidad, que tiene lugar al margen de las correlaciones oferta demanda de bienes y servicios y la ralentización del crecimiento en los últimos años, puede explicarse a partir de que los flujos de remesas e ingresos en divisas recibidos por la población más los pagos realizados por el estado en CUC como estímulo a distintos sectores han logrado mantener una correlación de la oferta monetaria en ambas monedas que ha impedido que se deprecie la tasa de cambio. Vale destacar que en el mercado informal de divisas cubano se produce la situación paradójica de que la tasa de cambio que se ofrece es inferior a la que ofrece el Estado.

Sin embargo para inicios del nuevo siglo, y a pesar de mantener cierta estabilidad en el tipo de cambio, la liquidez vuelve a incrementarse sobre todo por fuertes presiones del efectivo en circulación, lo cual es evidencia del agotamiento de las medidas para mantenerla controlada o al menos en niveles similares a los de finales de la década de los noventa, monto que algunos especialistas califican como *muy próximos a los que realmente requiere la economía*, en las condiciones actuales, para la viabilidad de las transacciones (Nerey, 2003). En tanto que, en lo concerniente a las cuentas de ahorro el aspecto fundamental no es su magnitud sino, el grado de concentración de las mismas, puesto que no presentan modificaciones cuantitativas apreciables³⁰.

Los saldos en cuentas bancarias han estado sujetos a un proceso de concentración bastante fuerte durante los años de crisis, de hecho entre 1994 y 2002 es posible distinguir en la estructura que el número de cuentas de mayores montos se mantiene en una proporción de alrededor del 14% del total de las cuentas y sin embargo el monto que ellas concentran se hace cada vez mayor, pasando a controlar del 77.8% del efectivo al 86%. Ello es indicativo de la apertura de una amplia brecha entre un grupo y otro de ahorristas y, que a su vez podría reflejar el comportamiento o la disposición seguida por la distribución de los ingresos de la población. Estas tendencias están explicando un tipo importante de desigualdad para el aprovechamiento de las oportunidades, aprovechamiento que hasta hace una década no dependía de la diferencia de ingresos, que de hecho existe bajo cualquier sistema social, si no de lo justo de las oportunidades económicas o sociales de que partían los individuos. (Véase Tabla 9 y Gráfico 17) La diferencia de ingresos se ha convertido en freno o falta de capacidad para unos y oportunidades para otros.

Un ejemplo de ello es el hecho de que, en Cuba, la educación como pilar básico para el aprovechamiento de las oportunidades nunca había dependido de la posición económica de los individuos, para ello la política social creó instrumentos que separan educación de ingresos. Sin embargo en el periodo de crisis han coexistido, al menos ambas en un segmento del sistema (educación terciaria), y el ingreso ha determinado en cierta medida en el uso o no del servicio. Apareciendo de este modo una conexión entre ingresos y acceso a espacios de igualdad que disminuyen los efectos que puedan generar este tipo de acciones en cuanto a la equidad por ser “*uno de los mecanismos indirectos de estructuración social y movilidad*”. (Espina, Moreno y Núñez, 2003:10)

Ante el carácter meritocrático de la educación superior las personas que aspiran a inscribirse en ella deben pasar rigurosos exámenes de ingreso para los cuales se necesita una preparación extra y no todos están en igualdad de posibilidades para competir, ya que ello exige además de dedicación (horas de estudio, esfuerzo personal), ingresos para pagar a los llamados “repasadores” en el mercado informal que cobran a razón de 10 pesos cubanos la clase. No bastando, en este caso, el esfuerzo personal para aprovechar la oportunidad de carácter gratuito y universal, si la familia no cuenta con el patrimonio necesario para cubrir los costos informales de la misma. Razón por la que a finales de los noventa comienzan a realizarse acciones afirmativas sobre los grupos en desventajas con la creación de un conjunto de programas especiales que los ayudan a disminuir las diferencias ante el aprovechamiento de tan universal derecho. En resumen en este período han aparecido en la sociedad signos o pistas de la relación existente entre ingresos y acceso a bienes que se distribuyen de manera gratuita por lo que las personas de menor ingreso, al no poder asumir ciertos costos (informales), aprovechan menos esa oportunidad. Aspecto que también se entrecruza con diferencias territoriales y raciales³¹.

³⁰ Las medidas tomadas influyeron en la disminución del efectivo en circulación y no en el ahorro que representa el 60% de la liquidez acumulada.

³¹ Algunos estudios (Domínguez 1996; Tristán e Iñigo 1999; Morales 2004), que abarcan diferentes momentos de la etapa que se analiza han detectado la existencia de brechas. En lo referente a raza Morales habla del blanqueamiento que ha experimentado de la universidad. En lo concerniente al territorio tanto los estudios de Domínguez como de Tristán e Iñigo hacen referencia desde diferentes perspectivas al papel del territorio como marcador de desigualdades en los niveles que alcanza la formación docente educativa en los estudiantes.

Otros factores determinantes de desigualdades

La distribución de los ingresos de la población se conforma a partir de un conjunto de variados factores en dónde no solo se incluyen las entradas monetarias³², sino que además existen otros, no menos importantes, que determinan sobre el resultado final de la misma y que están relacionados con características sociodemográficas tanto del individuo como del núcleo (raza, género, tamaño y la composición de los núcleos familiares, la cantidad de ocupados que los forman y personas dependientes de estos). La conjunción de dichos elementos determinará entonces, una determinada distribución del ingreso en la población.

Las estadísticas cubanas han adolecido, al menos en cuanto a la información que es pública, de datos referentes a la distribución de los ingresos por deciles o quintiles de población que permitiera el cálculo de distancias entre los diferentes estratos poblacionales. Este vacío ha impulsado un conjunto de investigaciones con el objetivo de ofrecer estimaciones al respecto; de las que en este trabajo se recogen algunos de sus resultados. (Véase Tabla 10)

Una de ellas, con una metodología cualitativa y utilizando muestras pequeñas y entrevistas a profundidad, revela un incremento sustancial en las diferencias o distancias entre los ingresos mínimos y máximos de Ciudad de la Habana que oscilan entre 17,4 veces y 27,8 veces. Estas cifras no son generalizables para todo el país pero son argumentos interesantes que comparados con las obtenidas en períodos anteriores permiten aquilatar la problemática de la desigualdad y la inequidad que se ha generado. (Espina, 2003: 11,12) (Véase Tabla 11)

Otras pesquisas realizadas para la propia ciudad, confirman la incidencia de los factores sociodemográficos mencionados con anterioridad pues el 10% de la población con ingresos más bajos se caracteriza por vivir en núcleos de mayor tamaño, con mayor carga demográfica explicada en lo fundamental por una mayor presencia de niños en el hogar (Ferriol, 2003:125). Estos hogares tienen también como sello distintivo el tipo de inserción en el mercado laboral, que por lo general ocurre en ocupaciones de menores ingresos y por ende sus pensiones también son de las más bajas y poseen la menor cantidad de trabajadores por núcleo, lo cual no implica que carezcan de personas en edad laboral.

El hecho de que este grupo posea las pensiones más bajas, desde mi punto de vista, está indicando que el problema no es nuevo, sino que este tipo de inserción les ha correspondido durante toda la vida y ha trascendido de generación en generación, incluso cuando el entorno les era favorable. Produciéndose una reproducción intergeneracional de barreras de movilidad aún cuando su posibilidad de crear capacidades para el aprovechamiento de las oportunidades era bastante equitativa a las del resto de los grupos. De manera que, en un entorno adverso su condición no les ha permitido asimilar en la misma medida que otros grupos los cambios ocurridos en la esfera económica y han pasado a formar parte de los que se consideran en desventajas.

Desventajas para la captación de ingresos

Entre los factores que sobresalen como importantes para el análisis de la captación de recursos se incluyen la raza, el género, el nivel educacional, la zona de residencia y el patrimonio heredado o adquirido previo a la crisis. Características a las que se han asociado comportamientos diferenciados no solo desde el punto de vista social, sino también conductas y/o actuaciones en el mercado laboral. De ahí su valor dentro del análisis de la diferenciación o inequidad en el acceso a los ingresos que se generan a partir de la inserción en algunas de las modalidades que proporcionan las mayores ventajas y para la investigación de los procesos de movilidad socioestructural que surgen a partir de tales transformaciones. Aunque en este artículo no se pretende profundizar en estos aspectos es bueno señalar que a pesar de las acciones realizadas durante cuatro décadas por el

³² Los ingresos de la población son de variada procedencia e incluyen giros, herencias, remesas, dietas, ingresos de los campesinos, créditos, estipendios, asistencia social, salario y la seguridad social, siendo los dos últimos los de mayor importancia población cubana.

proyecto de desarrollo social para eliminar la discriminación y las diferencias, sobre todo en cuanto a raza, género y territorio, existen un conjunto de pistas detectadas por diversas investigaciones que demuestran la continua existencia de características y condiciones que se convierten en limitantes para la captación de ingresos y la inserción en canales de movilidad ascendente que no han podido ser revertidas en el tiempo, y que unido a prejuicios sociales empeoran la situación de determinados grupos dentro de la estructura social. Situación que ha tendido a agravarse con la crisis y el proceso de reforma implementado. Por ejemplo, si tenemos en cuenta el valor del Gini calculado para 1989 era de 0.25 y que durante la crisis alcanzó hasta 0.38, puede plantearse que a pesar de haber aumentado la brecha sigue siendo una sociedad bastante equitativa. Sin embargo al interior de los grupos y por segmentos de población se han detectado importantes diferencias.

Una de ellas está en la composición étnica de los ocupados por rama de actividad, para 1995, expresa una amplia participación de los blancos en todas las ramas, lo cual es normal por ser la población de Cuba y de este grupo (PEA) mayoritariamente de raza blanca. En cambio, la generalidad de los hombres de raza negra se ubican fundamentalmente en la esfera de la construcción, transporte o comunicaciones, mientras que en el caso de las mujeres, la mayoría de las de raza negra trabajan en el sector agropecuario, transporte y comunicaciones, estando estas ramas entre las de peores remuneraciones (Catasús, Valle y San Marfil, 2000). (Veáse Tabla 12) En el año 2001, el procesamiento de los datos de las Encuestas de Hogares para Ciudad de la Habana, arrojó que los deciles de ingresos 1 y 2 (grupos que perciben los menores ingresos) están compuestos en proporción elevada por familias negras y mestizas, deciles en los que además el 36% y el 29% de las familias tiene como promedio una escolaridad inferior a los 9 años. En contraste aproximadamente el 68% de las familias que componen el decil 9 (a partir del cual se agrupan las personas de mayores ingresos) son blancas y solo el 18% de los hogares que integran este decil muestran una escolaridad menor de 9 grados. (Añé, Ferriol, y Ramos, 2004) Estos elementos prueban la existencia de una mayor presencia de personas de raza negra en posiciones económicas desventajosas por la existencia de desigualdades en la tenencia de capacidades para el acceso a otras posiciones. Evidentemente el pertenecer a una u otra raza, unido a la escolaridad alcanzada constituye un elemento de peso, que no solo determina la calidad de la inserción laboral, sino que además contribuye incrementar las limitaciones causadas por otros factores y amplía las desventajas ya existentes para la inserción social de estos grupos y el aprovechamiento de las oportunidades, creándose, de este modo, un ambiente cíclico del que no resulta fácil salir. La relación existente entre los bajos ingresos familiares, el acceso a oportunidades, y el rendimiento escolar en una y otra dirección, imponen ciertos cuestionamiento acerca del “efecto igualatorio para el aprovechamiento de las oportunidades” que se espera garantice el sistema educativo.

Desde la perspectiva de género las proporciones en la estructura por categorías de las femeninas ocupadas entre 1992 y 2004 han variado a partir de la disminución casi a la mitad de la porción que ocupaban las administrativas, a favor del aumento de la proporción de las empleadas en puestos técnicos, las cuales continúan siendo las de mayor representatividad con el 40% del total de las ocupadas. En el caso de la categoría de dirigente es oportuno señalar que aunque ha experimentado un ligero crecimiento (2 puntos porcentuales) en este período, aún es insuficiente pues solo alcanzan a representar el 6.9% del total de las ocupadas, sobre todo si se tiene en cuenta el elevado nivel educacional y la preparación técnica y profesional alcanzada por este grupo poblacional. (Véase Gráfico 18 y 19). Por otra parte, la existencia de una concentración no homogénea del incremento de las ocupadas mayoritariamente como fuerza técnica y minoritariamente en puestos de dirección, pone al descubierto que, a pesar de las políticas implementadas, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha mantenido una segregación ocupacional tanto horizontal como vertical, en donde la primera hace referencia a la concentración de mujeres en sectores típicamente femeninos, mientras que la segunda alude la escasa presencia de mujeres en puestos típicamente masculinos, como los de dirección, cuando se analiza la ubicación de estas en la distribución que sigue la fuerza de trabajo por sexo y categoría ocupacional dentro de un mismo sector u organización.

A los elementos anteriormente contemplados en el análisis, hay que adicionar que parte del camino recorrido y el espacio ganado con esfuerzo y tiempo de preparación sufrió un duro revés durante los peores años de la crisis, producto de que las mujeres ocupaban una parte significativa de los puestos de trabajo más vulnerables en servicios, industrias, y producciones afectadas por carencia de materias primas y recursos energéticos. Situación que se refleja con rapidez en el incremento que experimentan las amas de casa (posición subalterna que implica descenso) y las desempleadas en el período analizado, con el consecuente efecto que ello tiene sobre los ingresos de las familias y la autoestima de las personas. (Véase Gráfico 20). A mediados de la década de los noventa la tasa de desocupación femenina alcanzó el 12% y las mujeres representaban el 28,7% del total del personal disponible, de ellas el 63% eran blancas, seguidas de las mestizas que representaban el 19%. (Catasús, Valle y San Marful, 2000) y entre 1997 – 98 las mujeres fueron el 45% del personal racionalizado (Echevarría León, 2004; 153) Elementos que las colocan en una situación de mayor vulnerabilidad, desventaja económica y descenso dentro de la estructura social. De otra parte la cruda realidad económica implicó, además una reorganización de la vida familiar en aras de compensar la pérdida del poder real de los ingresos, situación en la que las féminas aumentaron las horas de trabajo “invisible” con altos costos para su inserción social. (Días et al: 2001).

A partir de 1997 es perceptible un proceso de reincorporación de la mujer al mercado laboral, el cual determinó sobre el decrecimiento de la tasa de desocupación femenina que al terminar el 2004 se encontraba en 2.2 %. Sin embargo en el proceso de generación de la ocupación pueden constatarse algunas desventajas de género; por ejemplo de las 29808 plazas que se ofrecieron en el primer año de crecimiento de la ocupación solo el 20.4%, es decir 6079, eran aptas para mujeres, y de las 2123 madres solteras que solicitaron ayuda para encontrar empleo solo el 6.4% de ellas pudieron ser ubicadas. Aunque cabe resaltar algunos avances para el final la década ya que el 44% de los empleos permanentes creados fueron destinados a la fuerza laboral femenina. Sin embargo, queda un largo trecho por andar, pues el número de mujeres registradas en la categoría de amas de casa mantiene niveles bastante cercanos a los de los peores años de la crisis. (Ver Gráfico 20)

El sector estatal civil ha sido el mayor contribuyente al incremento de la ocupación femenina, sin embargo la esfera no estatal, con la ampliación del trabajo por cuenta propia ha permitido a las mujeres continuar generando ingresos y mantenerse vinculadas a la vida laboral aún cuando las estadísticas no reflejen la verdadera presencia de las féminas en este sector³³. Si se tiene en cuenta que la actividad de trabajo por cuenta propia se muestra como un fenómeno eminentemente masculino y que una parte importante de las actividades en las que los registrados son hombres clasifican en nuestra sociedad como “típicamente femeninas” (Elaborador de alimentos, por ejemplo) hace evidente la probabilidad de que detrás de muchas de las actividades que se realizan en este sector y a pesar de tener como solicitante de la licencia a un hombre, existe trabajo femenino, todo lo cual indica que son mucho menos las mujeres que permanecen en inactividad laboral y por tanto aparece como fenómeno nuevo la precarización del trabajo femenino³⁴.

Consideraciones finales

³³ Entre 1994 y 1996, por ejemplo, las mujeres representaban el 27% de los ocupados bajo esta modalidad y de ellas el 70% eran amas de casa antes de optar por esta opción de empleo y para la siguiente década la representatividad femenina se mueve entre un 23% y un 26%.

³⁴ Sobre la base de parámetros internacionales calculados por la OIT especialistas del Centro de Estudios Laborales del Trabajo han encontrado que por cada trabajador por cuenta propia existen como promedio 3.5 no registrados, que pueden ser ayudantes familiares.

Los elementos descritos a través de este artículo han intentado ofrecer una visión más amplia y esclarecedora de cuánto se ha transformado y complejizado la nueva estructura social y explican el comportamiento de los cambios ocurridos en los patrones de movilidad social. Como explica Nerey (2004), “*nuevos grupos emergentes compiten con las viejas élites por el reparto de la riqueza, desmarcándose de las antiguas formas legítimas de asignación de los recursos e imponiendo desde la remercantilización informal un nuevo patrón estructural*”. La crisis y el reajuste han alterado el escenario y los canales de movilidad social construida en las décadas anteriores. La ampliación del rol del mercado y el aumento notorio de su papel en el acceso al bienestar han marcado un momento de cambio y reestructuración en las pautas y los procesos de movilidad sociestructural en donde las políticas sociales generadoras de espacios de equidad y los ingresos tienen gran importancia para compensar y corregir las grandes diferencias.

Bibliografía

Alonso Tejada, Aurelio (2003). “*Lidiar con la Pobreza en el Caribe Hispano: En Busca de Claves Efectivas*”. Artículo del taller “Poverty and social policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change” en edición para publicación con el David Rockefeller Center on Latin American Studies, Harvard. E.E.U.U.

Añé Lia, Ferriol Angela, y Ramos Maribel (2004) “*Reforma económica y Población en riesgo de Ciudad de la Habana*”. *Informe de Investigación*.

Días Marelen et. al. (2001). “*Familia y Cambios Socioeconómicos a las Puertas del Nuevo Milenio*”. *Informe de Investigación del Departamento de Estudios sobre Familia*. Fondos Bibliográficos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Doyal L, y Gough I (1991) “*A Theory of Human Need*”. MacMillan, Londres.

Echevarría Dayma (2004) “*Mujer Empleo y Dirección en Cuba: Algo más que estadísticas.*”. En “15 años del Centro de Estudios de la Economía Cubana”. Editorial Félix Varela.

Echevarría Dayma, Pérez Isarelis, y Togores Viviana (2006) “*La educación superior en Cuba como vía de empoderamiento: un camino en desarrollo*”. Caso de estudio elaborado para el Proyecto Alfa “Empoderamiento Femenino” y presentado en el Taller final en Enero 2006. Torino. Italia.

Espina Prieto Mayra P, Martín Posada, Lucy y Lilian Núñez Moreno (2003) “*Reajuste Económico y Cambios Socioestructurales*”. En “los Cambios en las Estructuras Socioclasistas”. Colectivo de autores. Compilador Manuel Menéndez Díaz. Colección Sociología. Editorial Ciencias Sociales. La Habana

Catasús, Valle y San Marfil, 2000)

Comité Estatal de Estadísticas (CEE) (1981). “*Cuba: desarrollo económico y social durante el período 1958-1980*”. La Habana. Diciembre 1981.

_____ (1989) *Anuario Estadísticos de Cuba*

Ferriol Muruaga, Ángela (1997), “*Cuba: situación social y transformaciones en la política social*”, en Cuba: investigación económica, Año 3, No. 1, Enero-Marzo.

_____ (2000) “*Apertura externa, mercado laboral y política social*”, en Cuba: investigación económica, Año 6, No. 1, Enero-Marzo. (2000).

_____ (2001) “*El modelo social cubano: una aproximación a tres temáticas en debate*”, en Cuba: investigación económica, Año 7, No. 1, Enero-Marzo (2001).

_____ (2003) “*Acercamientos al Estudio de la Pobreza en Cuba*” Artículo del taller “Poverty and social policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change” en edición para publicación con el David Rockefeller Center on Latin American Studies, Harvard. E.E.U.U.

García A, Anaya B. (2006) “Política Social en Cuba, nuevo enfoque y Programas recientes”. Ponencia presentada en el Seminario del Centro de Estudios de la Economía Cubana.

Hernández, Aymara (2006) “*Estado y Sector Privado en Cuba. Políticas, relaciones y conflictos de un manejo restrictivo*”. Ponencia presentada en Taller internacional CIPS y Encuentro Pre-ALAS del Caribe. Ciudad de la Habana. Cuba. (23 al 25 de Octubre 2006)

Marx, Carlos (1965) “*El Capital*” Tomo I. Ediciones Venceremos, La Habana..

_____ (1975) “*Contribución a la Crítica de la Economía Política*”. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.

Marquetti Nodarse, Hiram (1996) “*Cuba: El desempeño del sector industrial en el periodo 1990 – 1995*”. Material inédito del Centro de Estudios de la Economía Cubana. Ciudad de la Habana. Enero /1996.

Monreal Pedro. (2003) “*Migraciones y remesas familiares: Veinte hipótesis sobre el caso de Cuba*”. Revista Economía y Desarrollo. Edición Especial. Año XXXIII. Volumen 134.

Nerey Obregón Boris (2004) “Empleo, Seguro Social y los Mercados de Trabajo”. (Paper) Poverty and Social Policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change. Part II. La Habana, Cuba. 01/2004

Rodríguez García, José Luís (1979) “*Política Económica de la Revolución Cubana (19590-1960)*”. En Revista Economía y Desarrollo No.54, La Habana.

_____ (1990), “*Estrategia de desarrollo económico en Cuba*”, Editorial Ciencias Sociales.

_____ (1996) “*Informe sobre los resultados económicos de 1996*”. Periódico Granma 26/12/1996. Cuba.

_____ (1996), *Informe sobre el plan económico y social para 1997*. Granma, La Habana, 27 de diciembre.

_____ (1998), *Informe sobre los resultados económicos de 1998 y el Plan Económico y Social para 1999*, Granma, La Habana, 23 de diciembre.

_____ (2000) “*Informe sobre los resultados económicos del 2000 y el plan económico y social para el 2001*”, en periódico Granma, La Habana, 23 de diciembre 2000

Rodríguez et al. (1999) “*Relaciones raciales en la esfera laboral*”. Informe de investigación . Fondos del Centro de Antropología. CITMA.

Sánchez Egozcue, Jorge Mario (1998), “*Cuba, inflación y estabilización*”, Ponencia presentada al XXI Congreso de LASA celebrado en Chicago, Illinois.

_____ (2006) “*Remesas y Consumo en Cuba*”. Manuscrito.

Sánchez Egozcue, Jorge Mario and Togores González Viviana (2006) “*Efectos de las remesas sobre el consumo y los procesos de diferenciación en la Sociedad Cubana*” Ponencia presentada al Taller Internacional CIPS y Encuentro Pre- ALAS del Caribe. . 23 -25 Octubre 2006. La Habana. Cuba

Triana Cordoví Juan P. (2001) “*Cuba Transformación económica 1990 – 1997: Supervivencia y Desarrollo del Socialismo Cubano*”. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de la Habana.

Togores, Viviana. (2004) “*Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida*”. En 15 años del Centro de Estudios de la Economía Cubana. Editorial Felix Varela. Cuba.

Togores, Viviana y García, Anicia. (2004) “*Algunas consideraciones acerca del consumo en los noventa, factores que lo determinan*”. En Reflexiones sobre Economía Cubana. Editorial Ciencias Sociales.

Togores, Viviana y García, Anicia. (2003) “*Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba*”. En Revista Economía y Desarrollo. Edición especial del 2003.

Recuadro 1. Los síntomas de la crisis

A finales del primer quinquenio de los ochenta la economía cubana presentaba resultados comprometedores en aspectos de importancia macroeconómica:

- El desbalance comercial prácticamente se duplica de 1983 a 1984 alcanzando la cifra de 1751 millones de pesos en ese año contra 687 en 1983.
- En el área de Moneda Libremente Convertible (MLC) el deterioro de un año a otro es considerable. Para 1983 el superávit comercial fue de 450 MMP, mientras que en 1985 la situación es completamente a la inversa, con un déficit de 400 MMP.
- En 1984 la ejecución fiscal muestra un déficit presupuestario de 76 MMP, contra un superávit de 735 MMP en 1983.
- La liquidez en manos de la población se incrementa de 69 MMP en 1983 a 205 MMP en 1984.

La tasa de crecimiento obtenida en el quinquenio 1980-1985, la posibilidad de obtener suministros seguros en el campo socialista, la reprogramación de la deuda con el Club de París, que se alcanza en 1982 y los ingresos obtenidos por la reexportación de petróleo permitieron retardar los efectos más contundentes del agotamiento del modelo de crecimiento, dando lugar a una especie de “crisis silenciosa”, análoga a la experimentada por América Latina en la década del 70. Sin embargo, para 1986 se hace imposible mantener la dinámica de crecimiento del quinquenio anterior, iniciándose un período de estancamiento económico, al cual seguiría, después de 1990 la crisis económica más profunda del período contemporáneo.

Las manifestaciones más importantes del deterioro de la dinámica de la economía en el período comprendido entre 1986-1990 fueron:

- El virtual estancamiento de la dinámica de crecimiento del PIB en tres de los años del quinquenio y un promedio para el período de 0%;
- Crecimiento acelerado del déficit fiscal que pasa de (197 millones de pesos) en 1986 a (1908 millones) en 1990; y,
- La crisis de liquidez en MLC y la consecuente moratoria de la deuda externa en esa moneda a partir de 1986.

Fuente: Triana (2001:34-35)

Recuadro 2. Transformaciones económicas y sociales

Las transformaciones económicas y sociales ejecutadas como parte del paquete de ajuste tuvieron fueron las siguientes:

- Despenalización de la tenencia de divisas
- Apertura a la inversión extranjera.
- Reorientación geográfica y descentralización del comercio exterior.
- Política de ampliación del empleo por cuenta propia.
- Cooperativización de la actividad agropecuaria con la creación de las Unidades Básicas Cooperativas en la agricultura, “Tercera reforma agraria”.
- Proceso de redimensionamiento empresarial.
- Reorganización institucional y normativa de de los Órganos de la Administración Central del Estado.
- Saneamiento económico y financiero.
- Nuevo tratamiento salarial a los trabajadores disponibles (Resolución No. 6/94 del MTSS.
- Apertura de los mercados agropecuarios.
- Apertura del mercado de bienes industriales y artesanales.
- Descentralización de la toma de decisiones y mayor autonomía a nivel territorial en la búsqueda de soluciones.
- Puesta en marcha de nuevos programas sociales.

Y se propusieron mantener vigentes los principios del socialismo de manera que, (...) *se producirían tensiones entre el propósito de adaptar la economía a las nuevas condiciones y el deseo de preservar los logros de equidad alcanzados anteriormente. Ello tiene su reflejo en el predominio de las decisiones, de consideraciones sociales respecto a otras de orden exclusivamente económico. También se hace énfasis en otros aspectos de la gradualidad de los cambios, en el consenso político y en mantener una activa participación del Estado en la conducción de la economía.*

Fuente: Elaboración propia

Recuadro 3. Factores que caracterizan la política en relación con el empleo y los ingresos

- Redistribución gradual de la fuerza de trabajo excedente a partir de los procesos de redimensionamiento y reestructuración económica.
- Protección de los trabajadores que no sea posible reubicar.
- Desarrollo de Programas Territoriales de Empleo integrados al Plan de Desarrollo Económico y Social.

- Ampliación de las opciones de empleo tanto en el sector cooperativo, como en el privado.
- Atención especial a grupos vulnerables como discapacitados y madres solas.
- Continuidad de las acciones de aseguramiento de la incorporación al trabajo de los egresados de nivel superior y mantenimiento de la atención a los de nivel medio.
- Continuidad de las acciones para el incremento de la participación femenina en el empleo total.

Fuente: PNUD (2000: 88)

Tablas

Tabla 1. Empleo, fondo de salario y salario medio en el periodo 1980-90

Concepto	1980	1985	1990	85/80	90/85	90/80
empleo (miles de trabajadores)	2 733.8	3 169.9	3 578.8	16.0	12.9	30.9
fondo de salario (mmp)	4 850.8	7 138.7	8 330.6	47.2	16.7	71.7
salario medio mensual (pesos)	148.0	188.0	194.0	27.0	30.2	31.3

Fuente: (Nerey, 2004:12).

Tabla 2. Variación de la estructura del empleo (%)

SECTOR	1970	1989	1995	2000	2003
Estatad	86.3	95.0	79.5	77.5	76.2
No Estadad*	13.7	5.0	18.5	22.5	23.8
Total	100	100.0	100.0	100	100

Nota: * Incluye las Empresas Mixtas, Unidades Básicas Cooperativas, las Cooperativas de Producción Agropecuaria y las de Créditos y Servicios, además de los trabajadores privados y auto empleados

Fuente: Cálculos del autor sobre la base de diversas informaciones de prensa y Informes estadísticos del MTSS y Anuarios estadísticos de Cuba (varios años), ONE.

Tabla 3. Tipo de cambio de la moneda nacional

Tipo de Cambio			
Pesos por dólares o pesos convertibles			
	Mitad de año	Fin de año	Promedio anual
1990	...	7	7
1991	...	20	20
1992	35	45	35
1993	55	100	78
1994	130	60	95
1995	35	25	32,1
1996	22	19	19,2
1997	23	23	23
1998	20	21	21
1999	20,1	20,2	20
2000	21	21	21
2001	22	28	26
2002	26	26	26
2003			
2004	24	24	24

Nota: La tasa de cambio del dólar por un peso convertible (C.U.C) hasta el 2002 era de 1:1, a partir del 2003 pasa a ser de 1:18

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL, Banco Central de Cuba e informes de prensa. (pedir a JM o buscar boletines del mercado informal)

Tabla 4 Rangos de ingresos salariales de la población ocupada 1998.

UM: Pesos cubanos

Rangos de Ingresos (pesos)	Menos de 100	100-150	150-200	200-250	250-300	300-350	350-400	400-450	450 y más
% de la Población total en el rango.	3,47	20,28	24,63	17,45	15,51	10,08	4,08	1,96	1,47

Fuente: Nerey, 2000.

Tabla 5 Canasta Básica calculada a partir de información referente al año 2006

Canasta Básica				
Partida	1 asal. + 1 menor + 1 pensionado	2 asal. + 1 mayor sin pensión	2 asal. + 1 menor	2 asal + 1 pensionado
Alimentos (3356 kcal/día)	693,17	748,13	685,43	748,13
Productos no alimenticios	175,30	174,47	175,30	174,47
Ropa y calzado	92,50	91,67	92,50	91,67
Higiene y aseo	82,80	82,80	82,80	82,80
Servicios Básicos	65,34	65,34	65,34	65,34
Otros Servicios	3,70	3,70	3,70	3,70
Total de gasto mensual	937,51	991,64	929,78	991,64
Ingreso mensual	583,74	796,00	796,00	981,74
Déficit de ingresos para acceder a la canasta	398,77	195,64	133,78	9,9

Fuente: García y Anaya (2006)

Tabla 6. Estimaciones de los montos anuales de remesas

	Estimaciones (MM USD al año)
ONE Cuba (Balanza de pagos 1996)*	743.7
CEPAL (1998)	800
Aguilar (2001)	300 - 735
Marquetti (2002)	800 - 1 100
Monreal (2003)	500

*Nota:** Balanza de Pagos. Monto de transferencias corrientes netas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Tabla 7. Potencial del mercado en divisas (en millones de dólares)

CONTRIBUCIÓN	1994	1998	2001
Remesas del exterior	250 -400	650-800	790-1050
Formas especiales de estimulación ¹	30 - 50	80-110	80 – 110
Ingresos inducidos por el turismo ²	20 - 50	55-130	80-145
Otros	5 -10	30-55	50-75
TOTAL	305 -510	815-1095	1000-1380

Nota: 1 Se incluyen los gastos que suponen las diferentes variantes de estimulación.

2 Representa el valor estimado de los ingresos que genera el turismo por concepto de alquiler de viviendas, de autos y de las propinas.

Fuente: Marquetti (2000).

Tabla 8. Estimación de Resultados:

IMPORTACIONES

<i>Variabes</i>	<i>V1 (sin Rem) ARMA(0,4)</i>	<i>V2 (con Rem) ARMA(0,4)</i>
<i>Cte</i>	-1,38 (-0,97)	-1,29 (-0,97)
<i>LPIBrd</i>	0,47 (2,93)	0,45 (2,92)
<i>LM (-1)</i>	0,60 (3,55)	0,61 (3,55)
<i>MA</i>	-0,84 (-5,18)	-0,84 (-5,18)
<i>Calidad del ajuste</i>		
<i>R2 ajust</i>	0,89	0,89
<i>DW</i>	1,37	1,38
<i>Akaike</i>	-1,17	-1,17

CONSUMO

<i>Variabes</i>	<i>V1 (sin Rem) ARMA(0,1)</i>	<i>V2 (con Rem) ARMA(0,3)</i>
<i>Cte</i>	1,32 (1,12)	1,79 (2,27)
<i>LPIB</i>	0,61 (3,13)	0,31 (3,09)
<i>LCh(-1)</i>	0,23 (0,95)	0,49 (4,40)
<i>MA</i>	0,91 (13,4)	-0,96 (20)
<i>Calidad del ajuste</i>		
<i>R2 ajust</i>	0,94	0,97
<i>DW</i>	1,58	1,86
<i>Akaike</i>	-2,16	-2,89

Fuente: Sánchez Egozcue, J M (2006)

Tabla 9. Cuentas de ahorro por niveles de saldo

Estructura en %	Número de Cuentas				Importe			
	1994	1997	2001	2002	1994	1997	2001	2002
Hasta 200	61.7	65.9	63.2	63.	4,4	2.4	2.0	2.0
201- 2000	24,2	20.9	22.9	22.8.	17,8	12.6	12.6	12.0
2001- 10000	11,9	10.2	10.8	11	41,8	38.6	38.4	37.1
10001-20000	1,7	2.01	2.1	2.2	20,0	23.3	21.6	21.6
20001-50000	0,5	0.8	0.9	0.9	12,7	17.8	18.7	19.8
50001-100000	-	0.1	0.1	0.1	2,7	4.1	5.1	5.8
Más de 100000	-	-	0.01-	0.02-	0,6	0,8	1.7	1.7

Fuente: Elaboración propia a partir de información del Banco Popular de Ahorro. Informe anual varios años.

Tabla 10. Distribución de la población según grupos de ingresos per cápitas (%)

Años	Grupo I Hasta 50 pesos	Grupo II De 50 –125 pesos	Grupo III 126 pesos y más	Kd
1980	56	38	6	5.1
1984	35	48	17	5.3
1989	26	52	22	4.9
1991	27	54	19	4.6
1993	29	52	19	4.9

Nota: Kd es el coeficiente de diferenciación de la decilia, que está dado por la relación entre el ingreso per cápita mínimo del 10% de la población con mayores ingresos y el ingreso per cápita máximo del 10% de la población con menores ingresos.

Fuente: (Quintana D, 1995 : 57 y 58)

Al respecto cabe señalar que, antes de la crisis las personas del grupo I ya poseían poca posibilidad de consumo fuera de lo que se ofrecía en el mercado normado, pero en su mayoría no clasificaban como pobres pues este segmento de mercado cubría la casi totalidad de sus necesidades de alimentación y otros bienes para una vida decente. Sin embargo con posterioridad a 1989 tanto el primer como el segundo grupo son segmentos con dificultades para la satisfacción de las necesidades por el encarecimiento del costo de la vida y la abrupta disminución de cobertura que ofrece el mercado normado.

En la investigación, referida en la tabla 21, Quintana alerta sobre el particular de que el coeficiente de diferenciación de los salarios está próximo a 2 y a 3 el de las prestaciones de

seguridad social, mientras que, para la población en general la diferenciación de los ingresos se aproxima a 5, lo cual indica la importancia de los factores sociodemográficos en el reparto.

Tabla 11. Ingresos per cápitas mensuales en Ciudad de La Habana (pesos)

Contribución	Ingresos Mínimos	Ingresos Máximos	Distancia entre mínimos y máximos (veces)
Variante I	69.00	1200.00	17.4
Variante II	37.00	1025.00	27.8
Variante III	50.00	1200.00	24

Variante I pertenece a: "Familia y Cambios Económicos a las Puertas del nuevo Milenio" Departamento de Estudios de Familia. CIPS (2001).

Variante II pertenece a: Espina M, y otros. "Componentes Socio-estructurales y Distancias Sociales en la Ciudad. Informe de Investigación. Fondos del CIPS

Variante III elaborada por Espina con combinación de cifra de Quintana D. (1992) "Vías de acceso de la población al consumo total de bienes y servicios" INIE..y cifra máxima de la variante I

Fuente: Elaborado a partir de Espina (2003: 11,12)

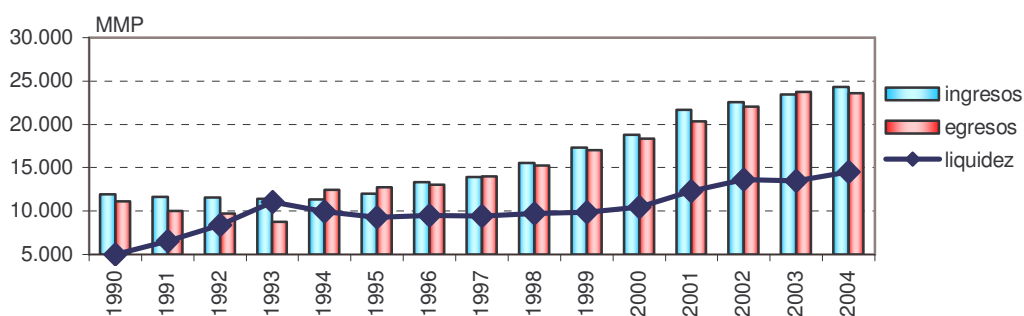
Tabla 12. Distribución Porcentual de los Ocupados por Rama de Actividad Económica y Sexo

Rama de actividad	Total de Ocupados	Hombres	Mujeres
1981			
<i>Agricultura</i>	21.07	27.1	10.2
<i>Industria</i>	28.0	31.3	20.8
<i>Servicios</i>	50.3	41.6	69
1995			
<i>Agricultura</i>	23.6	29.9	11.9
<i>Industria</i>	25.3	28.6	19.1
<i>Servicios</i>	51.1	41.5	69.0
2004			
<i>Agricultura</i>	21.7	28.5	9.2
<i>Industria</i>	20.2	22.7	15.7
<i>Servicios</i>	58.1	48.8	75.1

Fuente: Catasús, Valle y San Marfil, 2000 y cálculos y estimaciones realizados por el autor a partir de datos de ONE (2005).

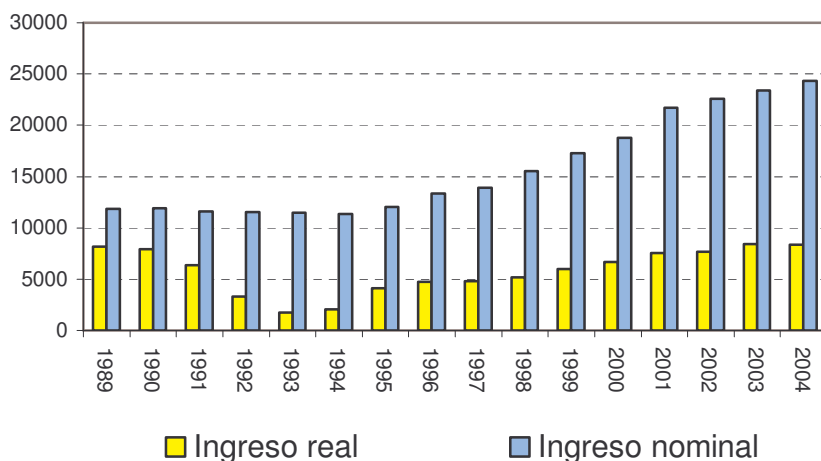
Gráficos

Gráfico 1. Ingresos y Egresos de la población y liquidez acumulada (1990 – 2004)



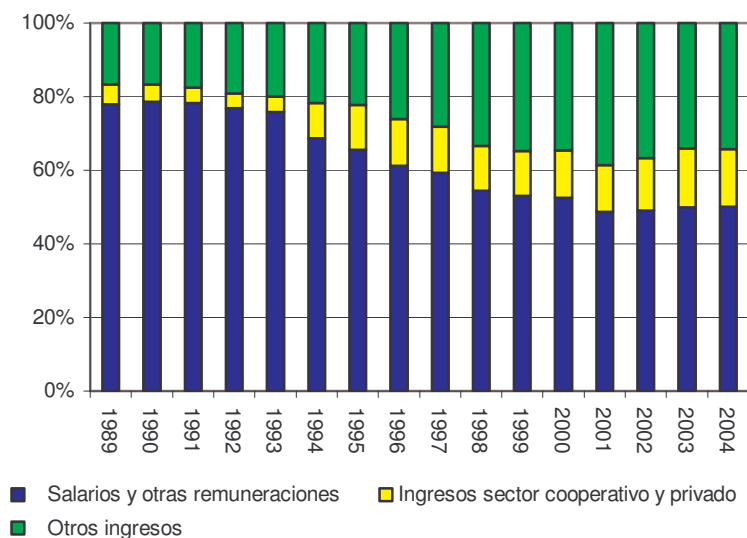
Fuente: Elaboración propia a partir Anuarios Estadísticos (varios años) Oficina Nacional de Estadísticas. Cuba.

Gráfico 2. Ingresos nominales y reales de la población Cubana (1989 – 2004)



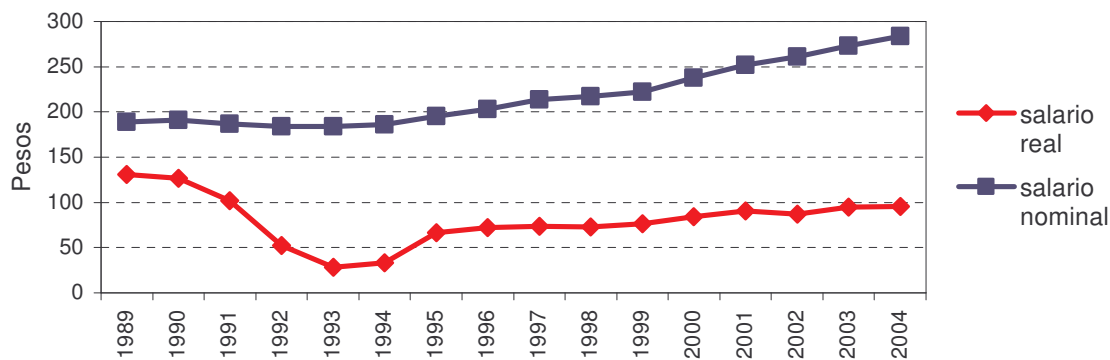
Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir Anuarios Estadísticos (varios años.), Oficina Nacional de Estadísticas. Cuba.

Gráfico 3. Representatividad de las fuentes de ingresos de la población



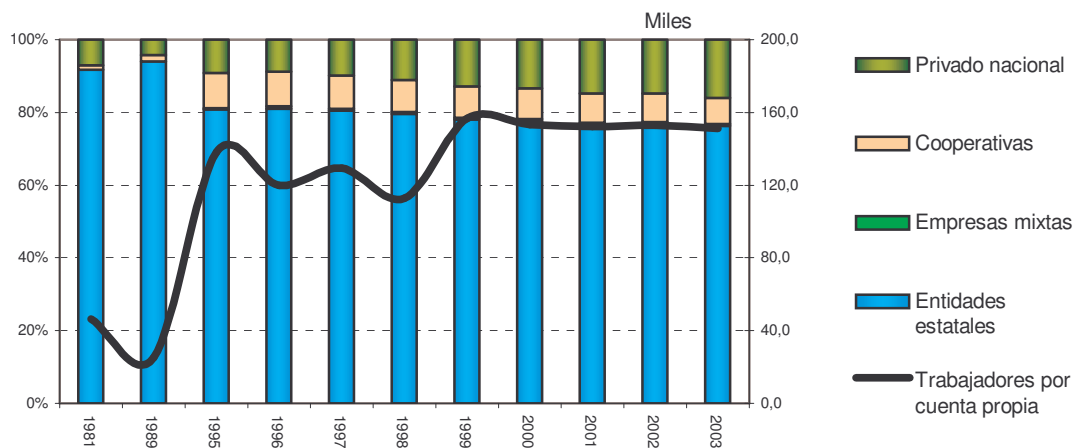
Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir Anuarios Estadísticos (varios años.), Oficina Nacional de Estadísticas. Cuba.

Gráfico.4. Salario medio mensual: nominal y real, 1989-2004



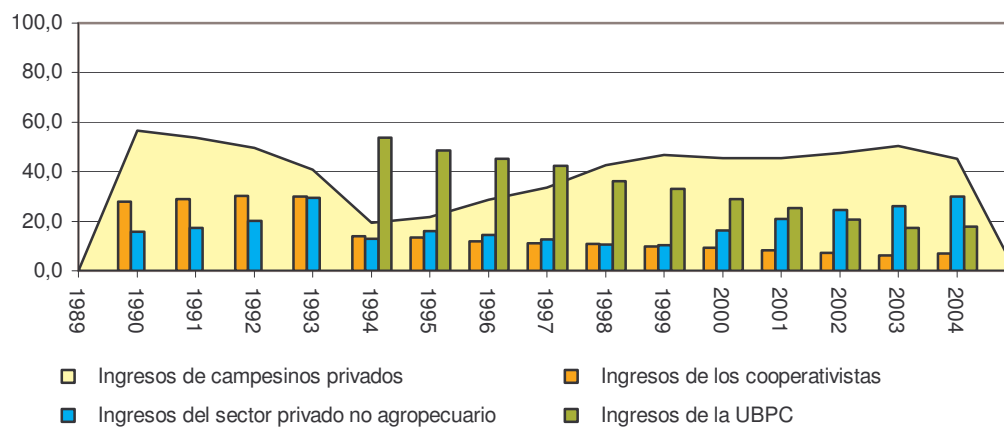
Fuente: Elaboración propia a partir de cifras estadísticas del Ministerio de Finanzas y Precios y cálculos sobre la base de información publicada en la prensa nacional.

Grafico.5. Ocupados por sectores



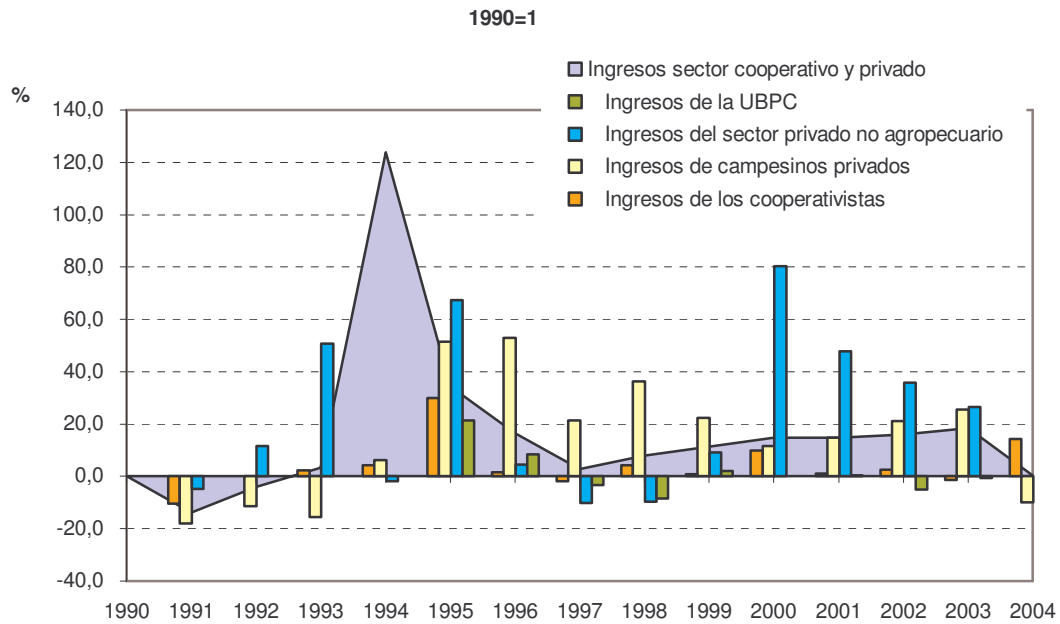
Fuente: Elaborado a partir de CEE (1981, 1989) y ONE (1998, 2002)

Gráfico 6. Representatividad del ingreso del sector cooperativo y privado según procedencia



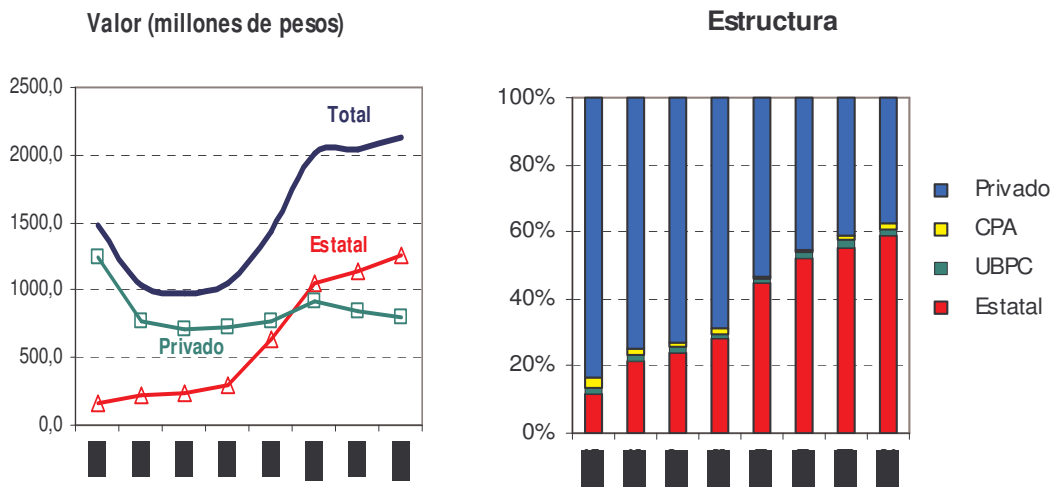
Fuente: Cálculos del autor a partir del Balance de Ingresos y Egresos de la Población. ONE varios años

Gráfico 7. Dinámica de los ingresos del sector privado y cooperativo según procedencia



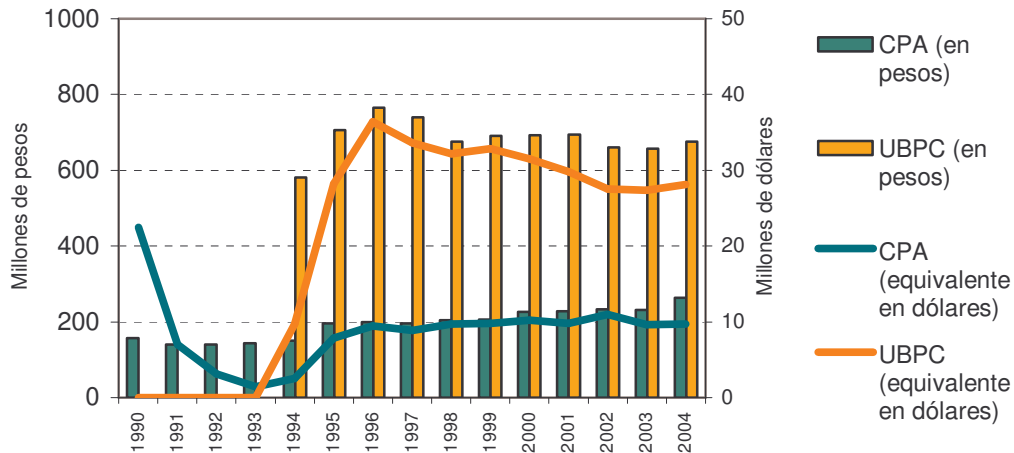
Fuente: Cálculos del autor a partir del Balance de Ingresos y Egresos de la Población. ONE varios años

Gráfico 8. Ventas en el mercado agropecuario y su estructura por sujeto concurrente.



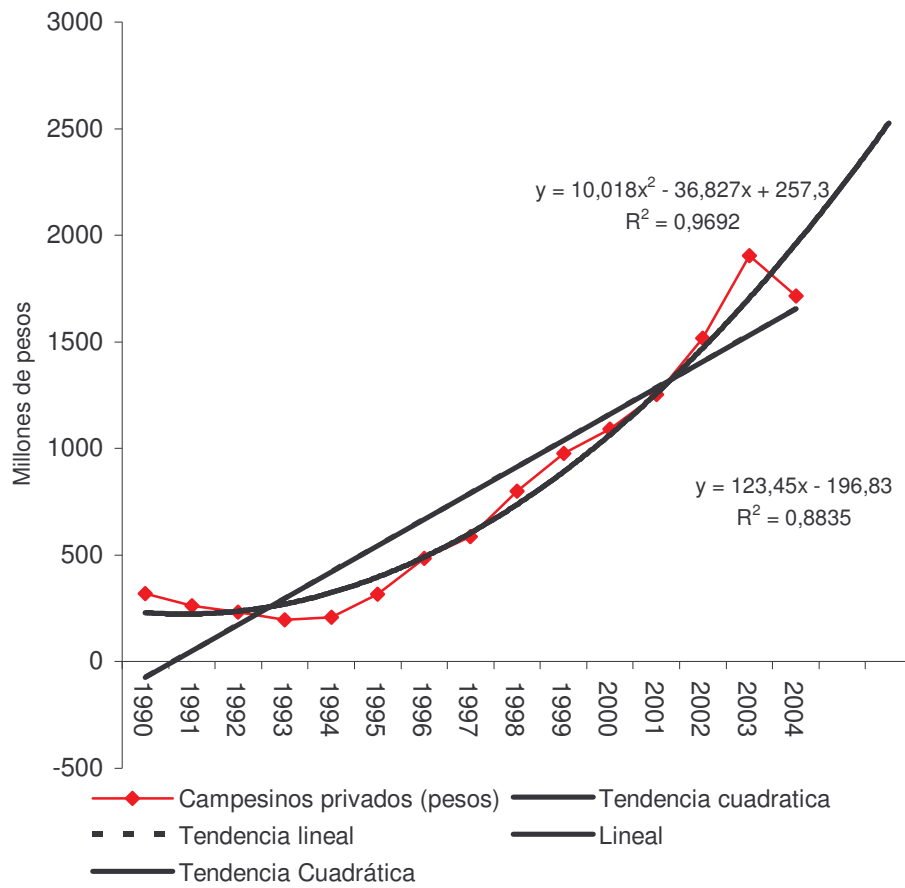
Fuente: García y Togores (2003^a:206).

Grafico 9. Evolución de los ingresos de los cooperativistas en Cuba.



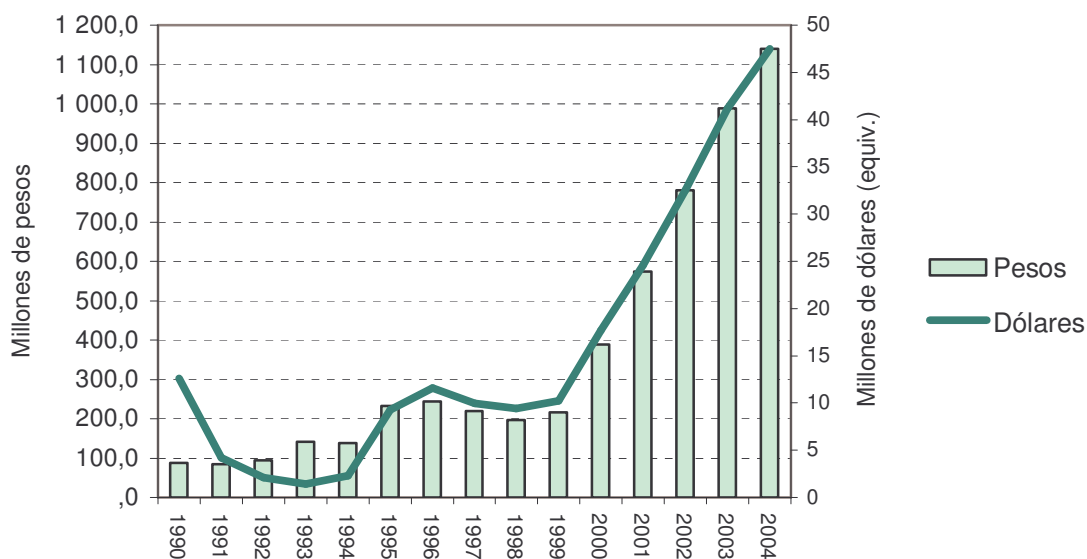
Nota: CPA son las siglas que identifican las Cooperativas de Producción Agropecuaria, mientras que UBPC se refieren a las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, creadas a partir de 1993.

Gráfico 10. Evolución y tendencia del Ingresos de los campesinos



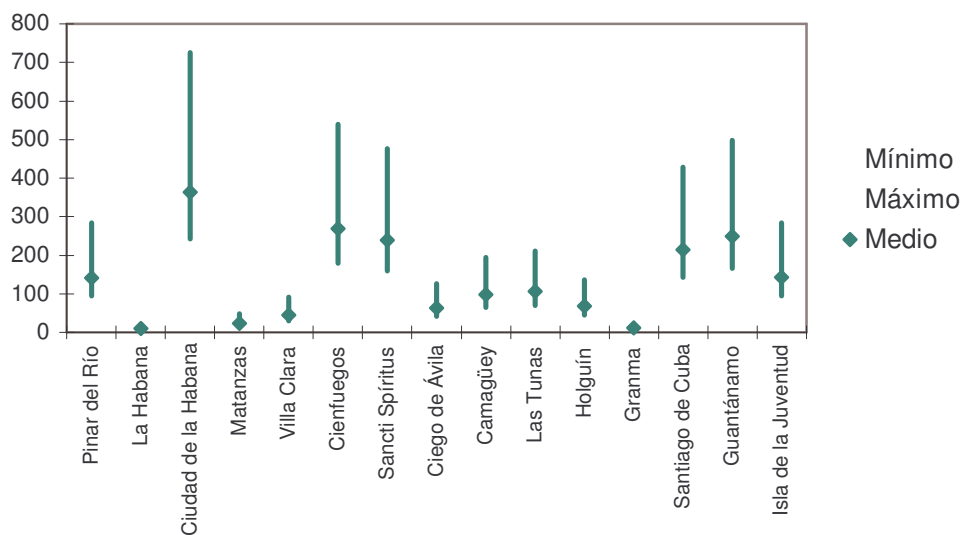
Fuente: Elaborado por (García, 2003) y actualizado por la autora.

Gráfico 11. Evolución de los ingresos de los privados sector no agropecuario en Cuba³⁵



Fuente: Elaborado por (García 2003) y actualizado por la autora

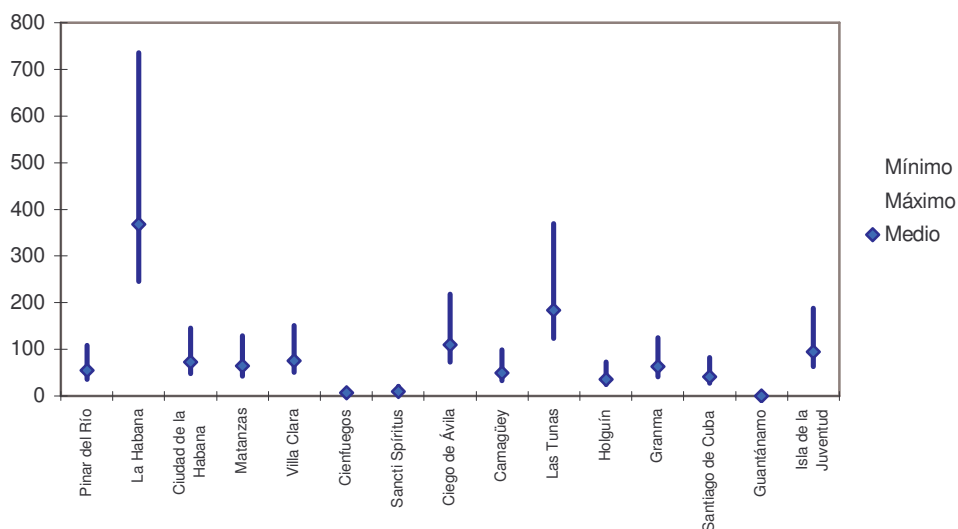
Gráfico 12. Ingresos mensuales estimados por arrendador contribuyente en Cuba por provincias (en dólares equivalentes). Año 2001.



³⁵ Se trata de los ingresos que publica la ONE en su balance de ingresos y egresos monetarios de la población, que permite caracterizar las relaciones monetario-financieras de la población con las empresas, unidades presupuestadas e instituciones estatales. Es decir, se trata de la parte de los ingresos que se reciben a partir de las relaciones con el Estado por lo que quedan omitidas las cuantías resultantes de las relaciones con el resto de la población.

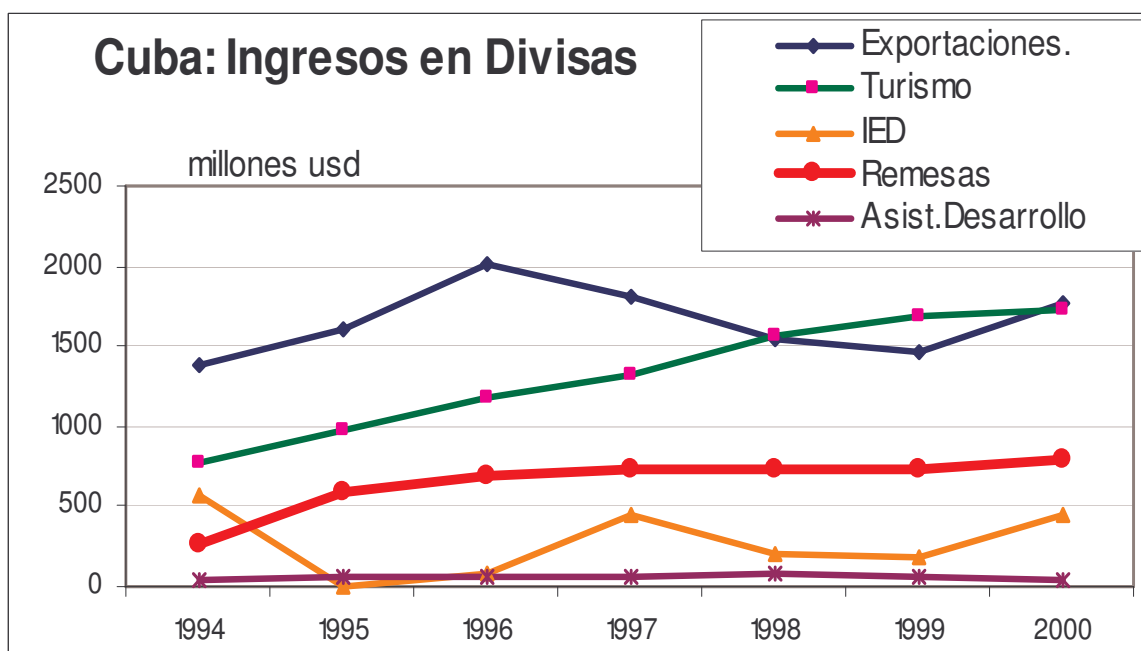
Fuente: Elaborado por (García, 2003).

Gráfico.13. Ingresos mensuales estimados por artista, profesional e intelectual contribuyente en Cuba por provincias (en dólares equivalentes)



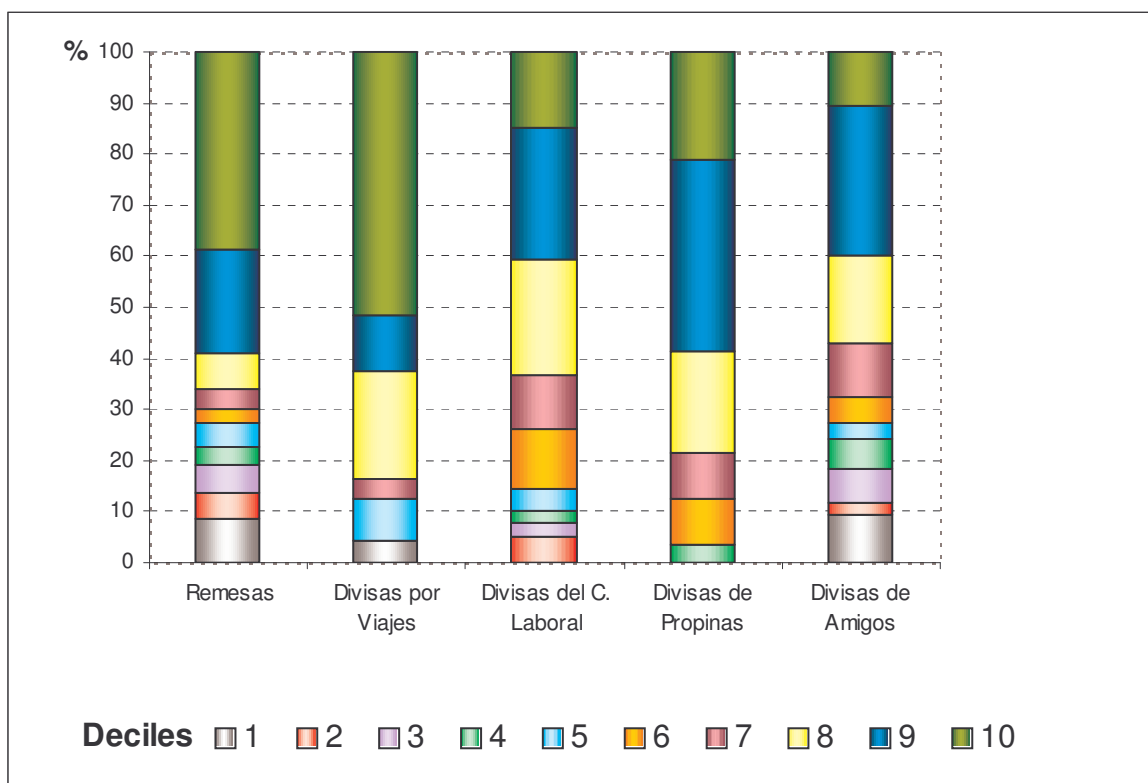
Fuente: Elaborado por (García, 2003).

Gráfico 14. Ingresos en dividas de la Economía Cubana



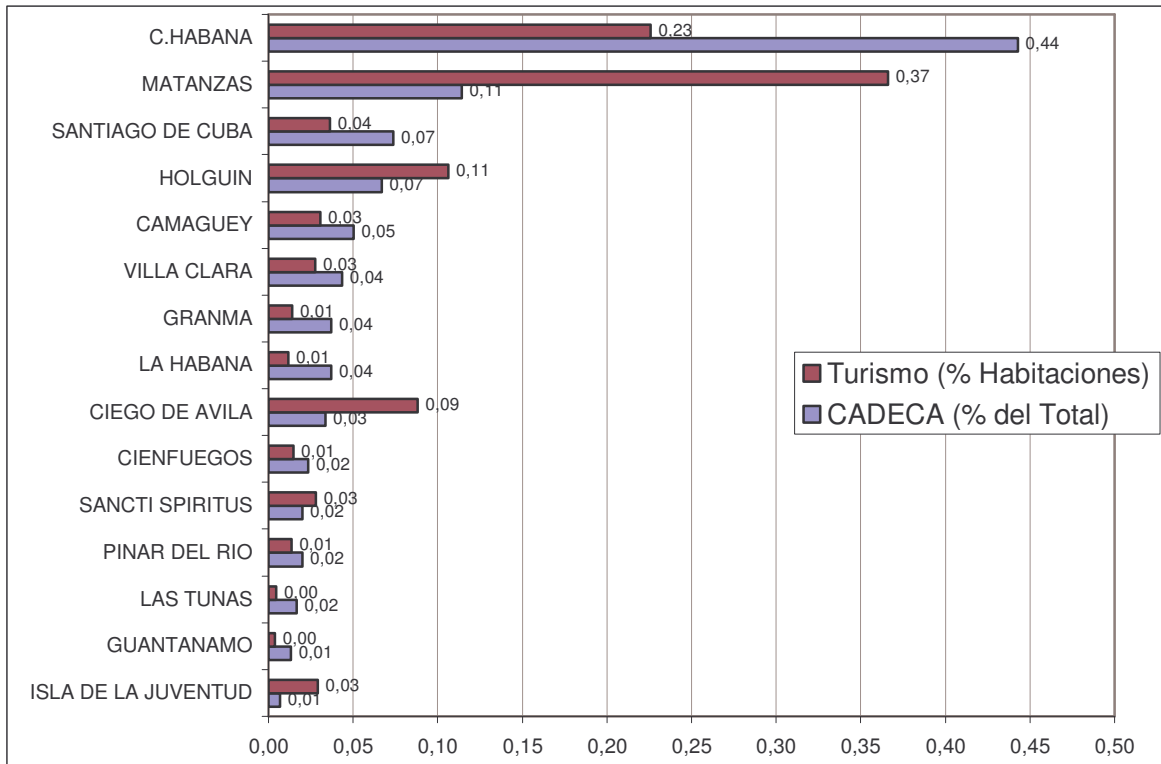
Fuente: Sánchez Egozcue, JM. (2006)

Gráfico 15 Distribución de los receptores de otros ingresos monetarios en divisas de Ciudad de la Habana. Año 2001.



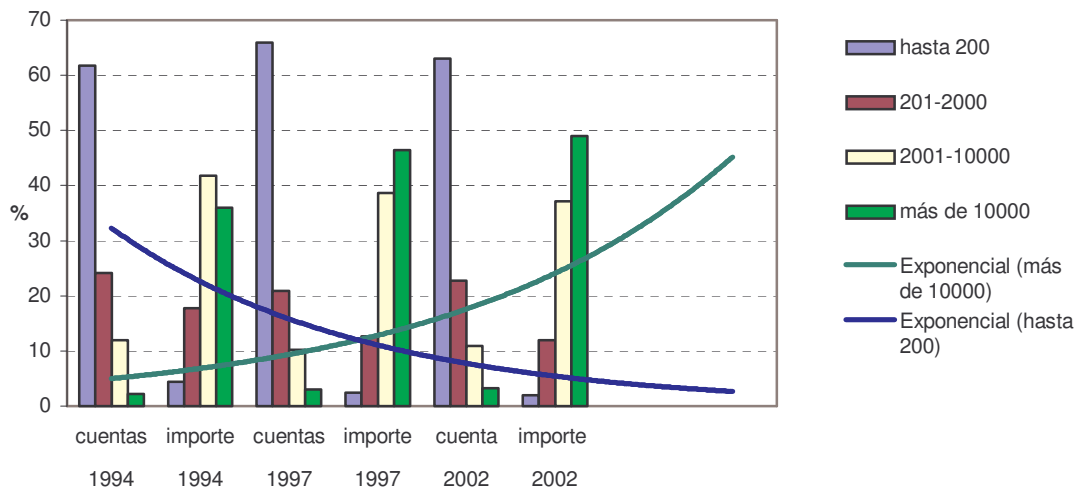
Fuente: Sánchez Egozcue, JM y Togores González V. (2006)

Gráfico 16 Distribución territorial de las habitaciones de turismo internacional y de las casas de cambio CADECAS



Fuente: Sánchez Egozcue, JM y Togores González V. (2006)

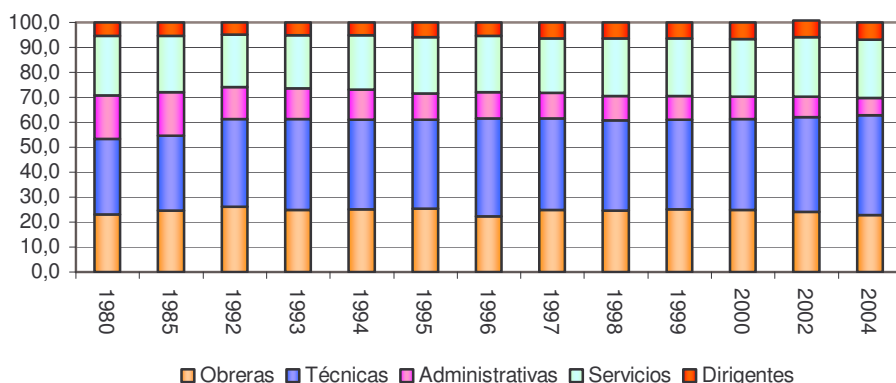
Gráfico 17. Cuentas de ahorro por niveles de saldo. Tendencia de la concentración



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Informes del Banco

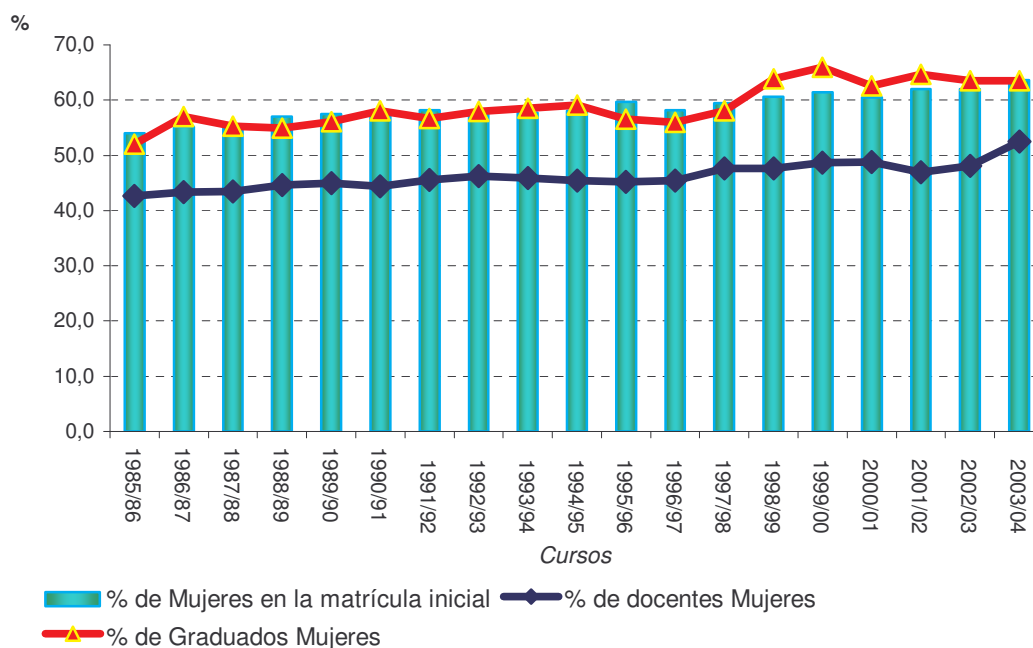
Fuente: Elaborado por (García, 2003) y actualizado por la autora

Grafica 18 Estructura de la Población Femenina Ocupada por Categoría Ocupacional



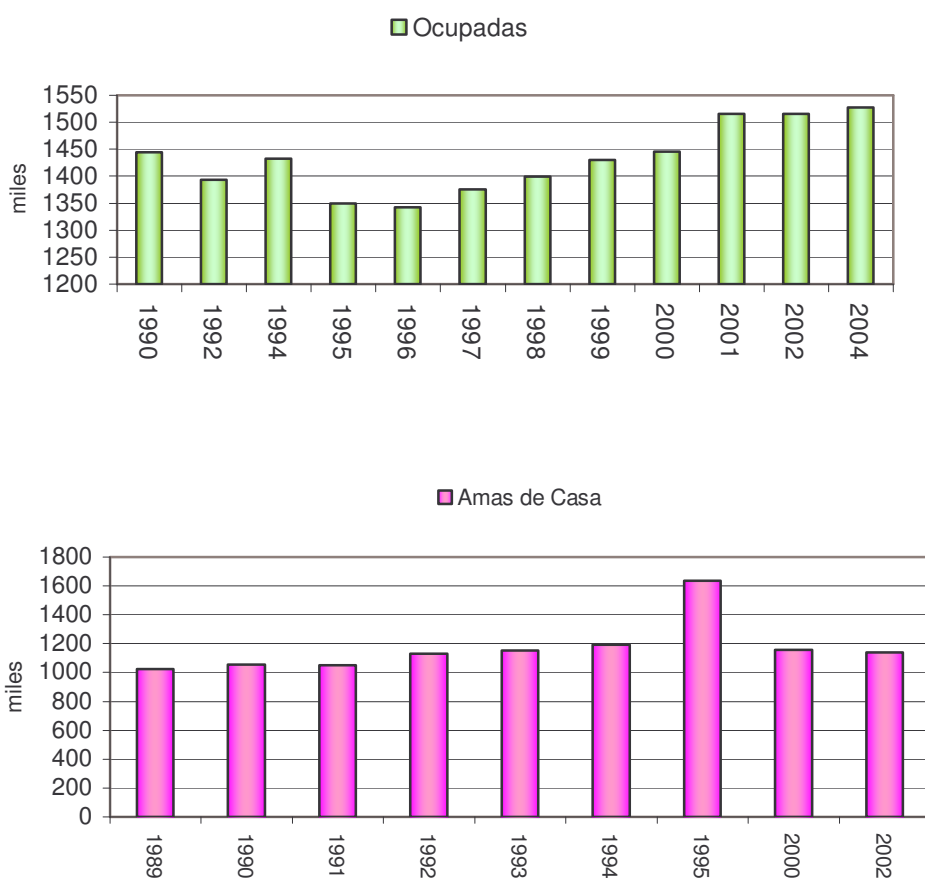
Fuente: Cálculos del autor a partir de *Catasús, Valle y San Marful (2000)*, *ONE varios años y Echevarría (2004)*

Grafica 19 Mujeres en la Educación Superior



Fuente: Echevarría, Pérez y Togores (2006:3)

Gráfico 20. Número de Ocupadas en la Economía y de Amas de casa



Fuente: Elaboración propia a partir de cálculos del autor y estadísticas del MTSS y ONE